Mundo Argentino



FOTO PARAMOUNT

10 CENTAVOS

ESTRELLAS DEL CINE: BEBE DANIELS



FIRULETE Y RETACON

























Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 252-262
U. T., 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones: AV. DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



AÑO XV — BUENOS AIRES, ABRIL 8 DE 1925 — NÚM. 742

Notas de la semana

Pronósticos optimistas que no conducen a nada

Un pronóstico que ha de llenar de optimismo el corazón de las gentes, es el que recientemente se ha dado a la publicidad respecto de la próxima cosecha azucarera de la provincia de Tucumán, y por el cual se aventuran cálculos jubilosos. Este año, en esa provincia, la producción de azúcar dejará, por lo abundante, un excedente.

Si no estuviéramos acostumbrados a esta clase de pronósticos, nos negaríamos a creer en ellos. Estas profecías siempre son verdaderas, aunque en una sola parte. Las cosechas de los nobles productos de nuestro suelo son, porque así lo quiere la naturaleza, abundantes y buenas. Los trigales maduros oponen un cielo de oro al azul del firmamento; cuelgan los viñedos sus broncíneos racimos en una abundancia tal que desconcierta a los vendimiadores; las islas del Delta rebozan de duraznos y de membrillos. Y las gentes bendicen esas generosas ofrendas.

Pero cuando llega el momento de comprar el trigo transformado en pan, de aceptar la uva transformada en vino, de dar al escaso y malo café con leche, con que se desayuna el pobre, gusto más agradable con unos terrones de azúcar, descubrimos que las cosechas abundantes con que la naturaleza nos obsequiaba, no han rendido la producción que esperábamos. Y sin embargo esos pronósticos eran justos. Pero entre nosotros fallan todos los cálculos, y se quiebran todas las reglas, aun aquella de economía política que nos asegura que el exceso de producción abarata el producto.

Y a los pobres indios, ¿quién los protege?

Durante un par de días han pasado por Kilómetro 642 (Formosa) más de 250 indios. Iban hacia el Chaco, para de allí pasar a Jujuy, a trabajar en los ingenios, donde dejarán su salud, su dinero y lo poco que aun les quedaba de seres humanos de este siglo.

Mientras tanto, los que vivimos en Buenos Aires, con sus bellas calles y sus casas higiénicas y cómodas, nos complacemos en alabar la civilización y el progreso, sin darnos cuenta que esas palabras resultan huecas y sin sentido cuando se pronuncian en un país donde todavía hay hombres que viven la vida de los esclavos, y a los cuales sus explotadores encanallan en las más condenables de las formas.

Algo podría hacer el gobierno para que esos seres desdichados dejaran de ser instrumentos de inescrupulosos industriales, y víctimas de los vicios y enfermedades que más estragos vienen causando a la especie humana.

Hoy, que todo se hace en el país, las cosas valen más caras que cuando venían del extranjero

Una vez más la Exposición de la Industria Argentina, que acaba de clausurarse la semana pasada, ha puesto de relieve la enorme importancia de nuestra industria y la gran capacidad de nuestros medios de producción.

Estamos llegando, casi, al anhelado ideal de fabricarlo todo en casa, sin que nos haga falta nada del extranjero. Pero he aquí que a punto de cumplirse ese ideal se nos ocurre que esa potencialidad de nuestra industria no nos sirve para nada, pues, ¿qué hemos ganado con ella?

Si, al fin y al cabo, los artículos que hoy consumimos, fabricados en el país, ¡cuestan tanto o más caros que los que antes importábamos del extranjero!

En Concarán (San Luis) se les ha negado sepultura a los muertos

En Concarán (San Luis) acaba de producirse un hecho incalificable por lo macabro. Por espacio de muchos días los cadáveres de los fallecidos han permanecido sin recibir sepultura. Y véase por qué tal monstruosidad.

Concarán cuenta con un solo médico, y éste es la única persona en la localidad que puede expedir los certificados de defunción. Habiéndose encontrado el tal médico ausente varios días, los deudos de los fallecidos no han podido obtener el consabido certificado. En consecuencia, el Registro Civil se ha negado a asentar las defunciones y el cementerio a recibir los cadáveres. Los deudos de los fallecidos, entonces, por no abandonar los féretros en la calle, han escalado las tapias del cementerio y los han dejado allí, a la intemperie, confundidos los unos con los otros.

Menos pan, menos leche y menos carne y algodón para el Hospital Fiorito

La Municipalidad de Avellaneda ha visto aumentarse en forma exagerada el presupuesto de sus gastos en los últimos años. Y ante la perspectiva de una bancarrota, los señores concejales de dicha ciudad, justamente alarmados, han pensado en hacer economías, y las han emprendido por el lado del hospital Fiorito.

No se les ha ocurrido nada mejor a esos señores concejales, que disminuir la ración de pan, leche, carne, verduras... ¡y hasta el algodón que gastaban los enfermos! Y, como consecuencia del desastroso plan económico trazado, de doscientos litros de leche que recibía diariamente el hospital, sólo recibirá ochenta... La verdura será disminuída, lo mismo que la carne y el pan, en un veinte por ciento. Y en cuanto al algodón, se reducirá a "un kilogramo para cada dos salas"...

He ahí la descomunal idea de los señores concejales de Avellaneda — elegidos por el pueblo de Avellaneda: — ¡matar de hambre a los enfermos del hospital Fiorito!...

Colecta en pro de la viuda e hijos de Cayetano A. Silva

Quienes deseen socorrer a la que fué abnegada compañera y a los hijos del autor de la "Marcha de San Lorenzo", que, como es sabido, se encuentran en una triste situación, sin apoyo oficial ni privado, pueden enviar sus donaciones a la siguiente dirección: "Señor Administrador de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro, 254. Buenos Aires."

Hemos recibido esta semana los siguientes óbolos: Niño Aroldo Cowan (Capital), $ 39.30; C. N. (Capital), $ 1; señora Carmen Benages de Almar (Capital), $ 1; suma detallada en números anteriores, $ 1.816.15. Total: $ 1.857.45.

Situaciones vergonzantes de la clase media

Los profesores de enseñanza secundaria y el atraso de sus sueldos

LOS profesores de enseñanza secundaria viven en la capital peor que si fueran maestros de campaña. Mediante el decreto de incompatibilidad, los profesores han quedado reducidos a ganar unos poquitos pesos, con los cuales tratan de no morirse de hambre. Pero es el caso que no siempre les pagan puntualmente.

Léase este suelto, publicado por "La Nación" del día 27:

"SUELDOS IMPAGOS

"Los profesores y el personal administrativo del Colegio Nacional Rivadavia no han percibido aún los sueldos de febrero.

"Tal situación, aparte de los perjuicios que causa a las víctimas de ese retardo, establece una diferencia injustificada respecto de los demás establecimientos de la misma naturaleza, en que se han abonado puntualmente los haberes."

En realidad, se trata de una injusticia bien calificada. El Ministerio, desde luego, no tiene la culpa, porque firma las órdenes de pago tan pronto como se las presentan. Se atribuye la injusticia a los caprichos de la Contaduría o a otras causas de negligencia ajenas al ministro. Son, sí, ajenas al ministro, pero por lógica es él quien carga con todas las protestas.

El caso del colegio Rivadavia a que se refiere "La Nación" no es nuevo. A menudo los profesores de uno u otro colegio nacional cobran con atraso de varios meses. De manera que no solamente se les paga un sueldo mísero, que no está a la altura de su sacerdocio, sino que se les paga demasiado tarde. Es decir, cuando el profesor ha tenido que caer en manos de la usura.

— *¿Puede ser moral, señor ministro, que un profesor o profesora viva fomentando la usura? Salvo que la usura se considere como un fomento del ahorro de los usureros.*

SE OBLIGA AL PROFESOR A SER DESHONESTO

CON ser muy dolorosa la situación de los maestros de campaña, es siempre más triste la de los profesores secundarios.

Un maestro de escuela rural no cobra, por ejemplo, su sueldo desde hace once meses. Sin embargo, las casas de comercio del pueblo le fían. Si el maestro necesita dinero, vende su sueldo al mismo almacenero, que le hace un descuento usurario; pero, al fin, consigue arreglar sus percances. Además, al maestro de campaña le está permitido, por conmiseración o por filosofía, ir a clase con la barba crecida, con los botines rotos, con el traje lleno de remiendos. ¿Quién es capaz de criticarlo? ¡Nadie!

— *¡Pobre! ¡Es maestro de escuela!*

En cambio, los profesores o profesoras de enseñanza secundaria de la Capital Federal están obligados a presentarse en clase correctamente vestidos. Botines lustrados y sin averías. Trajes sin verdín. Cuellos y camisas limpios y relumbrantes. Caras alegres y palabras joviales, como exige la pedagogía y el ministro...

¿Cómo va a ostentar un rostro alegre quien ha tenido que pedir a los acreedores, casi de rodillas, que le sigan fiando la carne, la verdura, el pan y los fideos? ¿Cómo va a tener espíritu pedagógico y metódico y ecuánime quien llega a la escuela perseguido por la vergüenza de no poder pagar el alquiler? Ni libros se pueden comprar...

En el campo, la gente paga sus cuentas anualmente. En Buenos Aires, el 2 del mes todo el acreedoraje tiene que estar pagado. De lo contrario, el crédito del barrio termina.

— *Disculpe, marchante. El gobierno no me ha pagado todavía.*

— *¿Y a mí qué me cuenta usted? Yo le he fiado a usted y no al gobierno.*

Vienen las chicanas. Las escondidas. Las fugas.

Se le exige al profesor honestidad y se le obliga a ser deshonesto...

EN MANOS DE LA USURA

SE diría que el "Destino Fatal" está interesado en fomentar el ahorro de los usureros y de los numerosos "banquitos" que se ofrecen para comprar los sueldos atrasados. El profesor o la profesora que no cobra a fin de mes, no tiene otro remedio que vender su sueldo, a ciegas, *por lo que le den*... ¡Y gracias que están esos banquitos!

Un mes de atraso en el sueldo de cualquier empleado provocaría para él el cierre de la casa de negocio más acreditada. Sin embargo en el colegio Rivadavia u otro colegio nacional, puede estar dos meses sin pagar, y el cuerpo de profesores y de empleados debe cumplir sus obligaciones, sin faltar a su puesto un solo día. Y se habla todavía de nuestro progreso educacional...

EL REMEDIO

SE ha puesto de moda hablar mal de la enseñanza secundaria. El desprestigio de unos cuantos cae sin misericordia sobre todo el gremio.

Para evitar ese desprestigio, las autoridades se pasan a la otra alforja. Los inspectores recorren las escuelas como domadores. No se perdona a ningún profesor falto de idoneidad. En cuanto no sirve, ¡a la calle!... Se le exige que no trabaje en nada fuera de sus cátedras. Que sólo viva de ellas... Y el máximo de cátedras que se le permite atender son tres. Sin embargo, son pocos los que tienen tres cátedras, pues en cuanto hay una vacante, en vez de dársela al que tiene una o dos cátedras, se la dan a un nuevo profesor.

Se exige, además, un dominio absoluto de la materia que se enseña, y sólo se le permite al profesor tener tres cátedras. Pero se le prohibe dar lecciones particulares o tener escuela propia.

De manera que un profesor especialista, cuando es suertudo, no puede ganar más que setecientos pesos. Por talentoso que sea y por cuñas que tenga, no podrá aspirar nunca, jamás, a otro sueldo mayor.

— *Es necesario* — dicen algunos reformadores a la violeta — *mejorar la enseñanza secundaria.*

La mejor manera de mejorarla es levantar el nivel moral del profesor. Mientras no se haga eso, todo será inútil. Para curar a un enfermo no basta el diagnóstico: hace falta el remedio...

Los grandes poetas gauchescos — Hilario Ascasubi

Selección de "Santos Vega o Los mellizos de la flor"

EL MALÓN

Siempre al ponerse en camino
a dar un *malón* la indiada
se junta a la madrugada
al *redor* de su adivino;
quien el más feliz destino
a todos les *asigura*,
y los anima y apura
a que marchen persuadidos
de que no serán vencidos
y harán la *buena ventura*.

....

Desnudos de cuerpo entero
traen sólo encima del lomo
prendidos, o no sé cómo,
sus quillapices de cuero
y unas tiras de plumero
por las canillas y brazos;
de ahí grandes cascabelazos
del caballo en la testera;
y se pintan de manera
que horrorizan de *fierazos*.

Y como ecos del infierno
suenan roncas y confusas,
entre un enjambre de chuzas,
rudas trompetas de cuerno;
y luego atrás en lo externo,
del arco que hace la indiada,
viene la *mancarronada*
cargando la *toldería*,
y también la chinería
hasta de a tres *enancada*.

....

Pero, cuando vencedores
salen ellos de la empresa,
los pueblos hechos pavesa
dejan entre otros horrores;
y no entienden de clamores,
porque ciegos atropellan,
y así forzan y degüellan
niños, ancianos y mozos;
pues como tigres rabiosos
en *ferocidá* descuellan.

De ahí, borrachos, en contiendas
entran los más mocetones
para las reparticiones
de las cautivas y prendas;
y por fin con las *haciendas*
de todo el *pago* se arrean;
y, cuando rasas humean
las casas de los cristianos,
los indios pampas ufanos
para el *disierto trotear* ..

Sin dejar vieja con vida;
pero de las *cotorronas*,
mochitas y muchachonas
hacen completa barrida;
y luego a la repartida
ningún cacique atropella;
y a la más linda doncella
aparta y la sirve en todo,
hasta que luego, a su modo,
también se casa con ella.

EL ESTUDIANTE

En la Estancia de la Flor,
tendría Angelito ya
sus catorce años de *edá*,
y era *rigular letor*,
cuando un día, a lo mejor,
el padre y la parentela
lo sacaron de la escuela
para hacerlo cantar misa:
carrera ilustre y precisa
en tiempo de la *pajuela*...

....

Pero, siendo necesario
desde el campo transportarlo
a la *ciudá* y entregarlo
al colegio *Simenario*,
para que allí en el *brevario*
la teología *cursiara*:
como el mocito *inorara*
del colegio el tratamiento
pidió que antes a un convento
a *cursiar* se le mandara.

Pidió eso, porque en *verdá*
el mocito no *inoraba*
la *vidorria* que pasaba
cualquier lego en la *ciudá*,
adonde antes de eso ya
su padre don Bejarano
lo *trujo* a ver a su hermano,
que era un *flaire* gamonal,
regalón y provincial
del convento franciscano.

....

Por supuesto, lo ordenaron
el día de San Faustino;
y cura del Pergamino
poco después lo nombraron:
y allí cuantos le escucharon
los sermones en latín,
confesaron de que al fin
era en lo predicador
más profundo y más *dotor*
que el *mesmo* San Agustín.

EL NOVILLO ASPAS RUBIAS

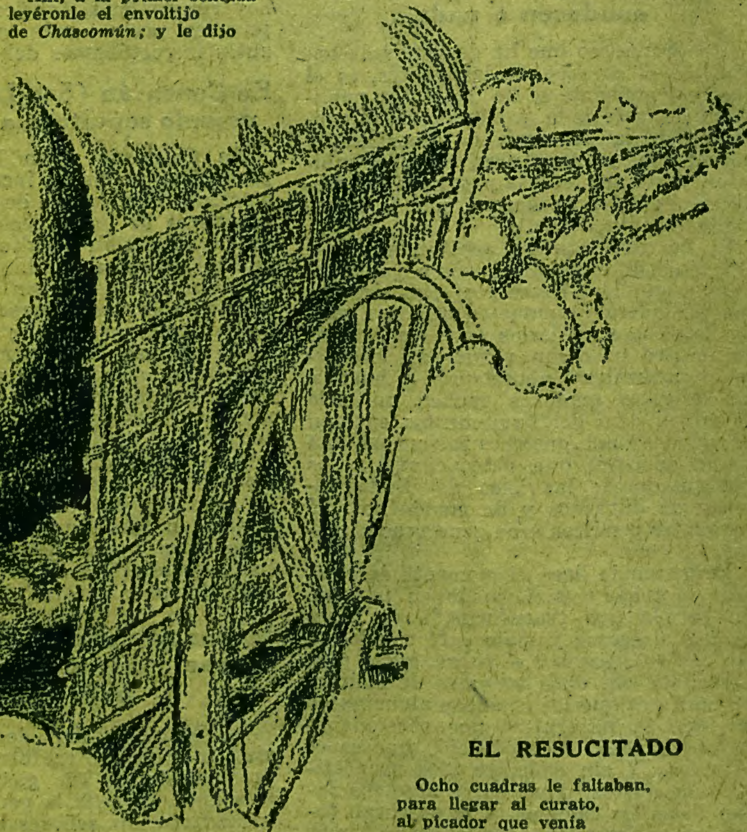
De los trabajos del campo
ninguno hay tan deleitable,
para mí, como la *yerra*,

aunque un *disjusto* muy grande
tuve un día en que mi amigo
Jacinto, aquel apreciable
mellizo, hermano del otro
criminal abominable:
por desgracia, ese mi amigo
vino a sufrir un contraste,
del cual en pocas palabras
voy ahora *mesmo* a informarles.

....

Suelto, pues, y enfurecido
con los ojos *centellantes*,
salió el toro del corral,
y se llevó por delante
la fila de *pialadores*
de un costado, sin que *naides*
de los otros espantados
a *echar un pial* alcanzase:
ansí, aquel toro furioso
disparaba a todo escape.

Mi amigo estaba allí cerca
a caballo, sin mezclarse
todavía en los trabajos;
mas, viendo al toro escaparse,
Jacinto desató el *lazo*
de los *tientos*, y al *istante*
se largó atrás del novillo,
haciendo una *armada grande*
que se la llevó a la rastra,
hasta que alzando arrogante
el brazo y doblando el codo
en la forma y lo bastante
para *revoliar* la *armada*,
díjole al toro pujante:
"¡Ahora lo verás, *Ternero*,
si conmigo has de jugarte;
y si de un tirón no te hago
dar dos *güeltas* en el aire,
si es que no te *descogoto*!",
y ya resolvió soltarle
por sobre el lomo la *armada*,
tan fijo y en sus cabales,
que al toro se la cerró
en las *aspas*, sin tocarle
ni el hocico, ¡ah, cosa linda!
y después tan lamentable...;
porque la *casualidá*
quiso que al *dir* a pegarle
aquel tirón prometido,
se partiera en dos mitades
la argolla, en la *mesma armada*
del *lazo*, que vino a darle
de retroceso a Jacinto
un chicotazo tan grande
en el costado derecho,
que allí comenzó a echar sangre,
hasta *cairse* del caballo
pálido como un cadáver.



Ocho cuadras le faltaban,
para llegar al curato,
al picador que venía
sobre el pértigo picando.

LA PRISIÓN DEL MELLIZO

Más de mes y medio hacía
ya que el Mellizo *encerrao*
y siempre *incomunicao*
la cárcel lo consumía:
hasta que el alcaide un día,
sin quitarle las prisiones,
a un corredor con balcones
del Cabildo lo llamó;
y en su cuarto le empezó
a tomar declaraciones.

Ese alcalde era un marrano
llamao don Judas Meirelos,
y a un don Tomás Sietepelos
tenía por escribano:
viejo diablón y vaquiano
para eso de escarmenar,
y para hacerlo enredar
en las *cuartas* a cualquiera,
que a Sietepelos creyera
que lo podía engañar.

A ese cuarto, pues, entraron
dos *soldaos* con el Mellizo,
y en un banquito petizo
encogido lo sentaron;
y allí detrás se quedaron
los dos *soldaos* de plantones,
¡ojo al Cristo!, y de mirones
ni uno ni otro resolló,
hasta que Luis no acabó
de dar sus declaraciones.

Allí, a la primer sentada
leyéronle el envoltijo
de *Chascomún*; y le dijo
el juez, peluca empolvada:
que no le iba a pasar nada,
si pronto, con *claridá*
y de buena *voluntá*,
confesaba de que aquel
envoltijo de papel
explicaba la *verdá*.

Sirviéronle de consuelos
al preso las expresiones
del juez, que allí en dos renglones
las escribió Sietepelos;
y ya Luis sin más recelos
se dispuso a confesar
sus mañas, sin ocultar
ninguna; y por consiguiente,
confiado y humildemente,
ansí empezó a declarar:

—Sí, usía—dijo el mellizo:—
por mi poca edá, confieso
que he sido medio travieso:
¡cómo ha de ser! ¡Dios lo quiso!
pero ahora hago el compromiso
de que me voy a enmendar
por esta cruz, y a dejar
de cometer más locuras,
que al fin tantas amarguras
me están haciendo pasar.

Entre tanto el viejo usía,
aquello que Luis hablaba
por una oreja le entraba
y por la otra le salía;
de balde el preso ese día,
queriendo hacerse el *potrillo*,
hizo allí un batiburrillo
de excusas y de promesas:
el juez oía esas ternezas
serio, y tomando polvillo.

El alcalde a quien miraba
era a don Tomás, que a un lao
iba escribiendo apurao
todo lo que Luis hablaba;
y cuando concluída estaba
la declaración del preso,
Sietepelos dió un bostezo,
y a Luis lo mandó parar,
y una cruz le hizo rayar
con tinta al fin del proceso.

De allí al Mellizo lo echó
el alcalde a las crujías
de la cárcel, y ocho días
después de nuevo ordenó
el subirlo, y le tomó
la *confisión* sin sentarlo;
y luego para enmendarlo,
descargando su conciencia,
el juez le dió por sentencia
nada más que ajusticiarlo.

EL RESUCITADO

Ocho cuadras le faltaban,
para llegar al curato,
al picador que venía
sobre el pértigo picando
taciturno, pensativo,
y al parecer abismado...
Dios sabe en qué; pero el hombre
venía muy contristado,
al tiempo que por la espalda
le dijo el amortajado,
con una voz sepulcral:
"¡Adónde me lleva, hermano!"

A esa voz, al picador
los pelos se le pararon
de terror, y al darse vuelta,
viéndolo vivo y sentado
al *dijunto* en la carreta,
el picador, espantado,
entre el pértigo y los *güeyes*
cayó al suelo *acidentado*.

Entonces, aquel *toruno*
ariscón y descornado,
al sentir entre las patas
algún bulto atravesado,
pegó en *güey* una tendida
que hizo la carreta a un lado,
sacándola de la *güella*
por donde iba caminando,
y entonces allí una rueda
al picador desdichado
le pasó por medio cuerpo,
y el pecho le hizo pedazos.

Sin sentido, cuasi muerto,
ahí no más quedó el paisano,
de suerte que del castillo
se bajó el amortajado;
y, comprendiendo toditas
las circunstancias del caso,
dijo: "¿Acá, qué puedo hacer?
Nada más, sino llevarlo,
donde él me llevaba a mí.
Vamos, pues, al campo santo".

....

A ese tiempo, a dos paisanos,
que pasaban por allí,
los llamó, y se le arrimaron
de muy buena *voluntá*;
y por ellos ayudado,
cargó luego en el castillo
al picador reventado,
y, creyéndolo *dijunto*,
enderezó al campo santo
sobre el pértigo también,
a los *güeyes picaniando*.

La farsa

Por M. Ríos Ocaña

POR fin, después de muchas deliberaciones consigo mismo, Gilberto se atrevió proponer a Maud la fórmula que hacía tanto tiempo se agitaba en su cerebro, como un gusanito que le roía día y noche. ¡Cuántos desvelos y afanes, cuántas noches angustiosas para llegar a un plan efectivo, audaz, a una idea buena que poner en práctica para la conquista de un corazón de mujer!...

— Yo necesito — le declaró con toda franqueza — que usted, Maud, me ponga en contacto con el gran mundo. En esta ciudad yo soy un desconocido, y como no tengo millones para deslumbrar a esas muchachas "bien", debo apelar a ciertos recursos que me den siquiera un valor artificial momentáneo, que me sirva de palanca. Usted, Maud, goza de un extraordinario renombre entre estas gentes. Usted es la líder de la sociedad, y puede darme el espaldarazo que me consagre entre las otras mujeres de inferior mentalidad, pero que me interesan a mí.

Maud escuchaba aquellas frases con una extraordinaria curiosidad, casi asombrada de lo que oía. Le chocaba aquella franqueza desconcertante, que pasaba de los límites de la discreción amistosa, pero había tal determinación, tal firmeza y propósito en el gesto de ese hombre, que ella, movida por ese innato sentimiento de compasión que siempre hay en el fondo de toda alma femenina, permitió que continuara su extraña proposición.

— Bueno, Gilberto. Usted me dirá, ¿qué debo hacer yo para cooperar con usted en esa empresa suya? — interrumpióle Maud.

— Es muy sencillo — contestó Gilberto. — Me bastará con que me vean en compañía suya con alguna frecuencia; que usted sea mi amiga públicamente; que baile conmigo varias veces; que en la mesa ocupe usted un lugar a mi lado; en fin, que las otras mujeres lleguen a creer que usted me cuenta entre el número de sus admiradores más o menos apasionados.

— Usted no me es antipático y accederé a complacerle, siempre que no exceda de los límites de una discreta y prudente amistad. Mi altruismo no llegará hasta el extremo de causarme daño yo misma. No, eso no. En un momento decisivo cualquiera que se afecten mis propios intereses sentimentales diré la verdad.



INICIÓSE ENTRE MAUD Y GILBERTO UN "FLIRT" SIN DISIMULAR

II

MEDIANTE este convenio inicióse entre Maud y Gilberto un "flirt" sin disimular, y ella no vacilaba en regalarle de vez en cuando una sonrisa o una mirada de sus ojos intensamente negros. Gilberto era todo un dandy, irreprochablemente vestido para todas las ocasiones. Gilberto logró al cabo lo que se proponía. Despertar la curiosidad y el interés de aquellas hermanas que se llamaban Lolita y Eleonora de Tardieu, damas de patricio abolengo y de una aristocracia exclusiva. Ellas pensaron que como Gilberto era admitido en el círculo de admiradores de Maud, nada de particular tenía que ellas también lo admitieran. La farsa había surtido el efecto deseado.

Fué una noche en la señorial mansión del doctor Deligne, en un deslumbramiento de luces, de perfumes, de joyas y de sedas, cuando Gilberto, entre las vueltas de un vals, aspiró junto a la hermana mayor Eleonora el hálito dulce y fragante de las rosas de Francia. Y se amaron, desde el fondo de sus almas. Luego, paseando por las alamedas del jardín, sus miradas volvieron a encontrarse, y comprendieron que la amistad se había convertido en amor.

III

MAUD había observado el extraordinario y fácil triunfo de su amigo. Pensó que Gilberto era demasiado listo, que tenía muchos recursos, y guiada por ese otro sentimiento innato en toda mujer hacia el hombre que vence, fué su admiradora. Comprendió que en aquel espíritu había algo que no existía en los otros hombres vulgares y torpes que ella había conocido. Pero en el fondo de su alma voluble, multiforme y complicada Maud experimentó otro sentimiento, que no acertaba a definir. Algo así como un leve desencanto o desilusión, la sensación de un escepticismo que la preocupaba. Poco a poco aquella idea tomó otra forma, y mentalmente se preguntaba Maud a sí misma: "¿Y por qué se fijaría en Eleonora más que en ninguna otra? ¿Por qué no eligió otra?... ¿Otra?" (Y mentalmente repetía esa palabra "otra".) "Yo, por ejemplo. ¿Acaso yo soy una mujer inferior a Eleonora?"

Sin embargo, después de todas estas elucubraciones, cuando aparecía ante Gilberto, mostrábase por completo indiferente y en sus labios sólo había un gesto de desdén.

Gilberto, a su vez, cuando se separaba de Eleonora, experimentaba una sensación contraria a su refinamiento intelectual y moral. Estaba disgustado de su propia victoria. ¿Por qué a él se le ocurría pensar que aquel triunfo había tenido por base una mentira, una farsa? ¿Qué valor puede tener una mujer a la cual sólo había logrado interesar mediante una comedia, una falacia?...

Así fué alejándose paulatinamente de Eleonora, de aquella mujer cuyos labios había conquistado en tan peregrina forma, y pensaba en lo generosa, noble y buena que había sido Maud al prestarle su concurso para una de las aventuras de su vida.

Ya no es posible distinguir a las mujeres

EL lujo excesivo, las maneras liberales que en un tiempo se creían patrimonio exclusivo de las mujeres alegres y libres, son hoy día características de las damas de la mejor sociedad, no sólo en América, sino en Europa; es decir, en todo el mundo.

Y para ilustrar mejor esta aserción reproduciremos aquí un diálogo sostenido entre Cecilia Sorel, la famosa actriz francesa, y un redactor del periódico parisiense "Excelsior", en la playa más "chic" del mundo: en Deauville:

" — Fíjese usted — decía la elegante y lujosa actriz. — ¿Quién creerá usted qué es aquella rubia oxigenada, con el vestido transparente, las manos llenas de sortijas y ajorcas de brillantes en los tobillos?

" — ¿Quién quiere usted que sea? Una...

" — No, hombre; no... Esa dama es honesta, mujer de un magistrado, muy seria, muy devota, muy dama...

" El pobre periodista estaba loco. ¡Nada! Pensó: "Indudablemente, se ha confundido la Sorel o me he confundido yo." Y, como buen "repórter", volvió a la carga.

" — ¿Cuál me decía usted? ¿La rubia oxigenada que se ha sentado y se ha cruzado una pierna sobre otra, y está enseñando las ajorcas?

" — Sí, señor; esa misma.

" — ¿Y ésa no es una...? ¿Está usted segura, de verdad?

" — Y tan de verdad. Esa rubia que está enseñando todo eso es la señora de Fulano. Casada, honesta, madre de familia... Nadie tiene que decir de ella ni tanto así... ¡La moda, amigo mío! Ahora a las damas de verdad les da por parecer damas de mentira. En cambio, las de mentira se esfuerzan por aparecer como de verdad. ¿Ve usted aquella pobrecita niña, tan lánguida, tan sola, tan abstraída bajo su traje negro y liso? ¿La ve usted, sin una sortija, sin un encaje, sin más que su sombrilla verde y su abanico de diez francos? ¿Ve usted qué distinción, qué sencillez y qué elegancia?

" — ¿Cuál? ¿Aquella que saca un libro?

" — Justamente.

" — Es una inglesa, que llegó a París hace un mes y lleva ya arruinados a un marqués orleanista y a un banquero que conoce mucho, porque va al Círculo de la Prensa... ¡Ya ve usted! Dos fortunas en un mes. Tan modesta, tan sencilla...

" — Pero, bueno: ¿qué hace con el dinero esa mujer?

" — Pues lo que están haciendo todas esas mujeres: ahorrarlo.

" — ¿Y las otras, que no son "esas"?

" — ¿No lo ve usted? Gastarlo... La señora del magistrado lleva en alhajas cincuenta o sesenta mil francos. La damita, ni un luis... La una va lujosa y la otra elegante. ¿No querrá usted sacar la consecuencia, querido amigo?"

¿Deben las mujeres vestir de acuerdo con su condición social?

Por Fernanda L. de Apugliesi



NATURALMENTE QUE PARA ANDAR A LA MODA HAY QUE TENER MEDIDA.

HACE poco se realizó entre las lectoras de esta popular revista, una encuesta que, por su originalidad, despertó mucho interés. Se trataba de conseguir opiniones sobre el asunto que sirve de título a este artículo.

El punto de vista con que dicho tema fué tratado por nuestras lectoras era tan variado, que, en resumidas cuentas, no se llegó a ninguna definición clara y precisa, dejando, en cambio, la misma interrogante en la mente de todas las mujeres que deseaban ver resuelto ese problema.

No pretendo con estas líneas definir en forma incuestionable si deben o no las mujeres vestir de acuerdo con su situación social, vale decir, con el alcance de su bolsillo. El asunto es demasiado complicado para poder resolverlo en dos palabras; pero se me ocurre que, después de haber observado la manera de ser de nuestras niñas y señoras, pueden darse algunos puntos de vista al respecto.

En primer lugar, no hay una sola forma, ni existe una manera categórica de explicar los muchos casos que se presentan. Una niña puede, por su condición social, ser muy humilde; pero siendo capaz de ganarse honradamente la vida, puede vestirse como se le antoje. Naturalmente que me refiero a vestirse de acuerdo con lo que ordenan las reglas de urbanidad y decoro. No veo qué inconveniencia pueda tener una muchacha que vive en un conventillo, para vestirse igual que la hija del millonario que vive en un palacio. A ésta le compra los vestidos el padre; a aquélla se los compra ella misma. La primera gasta plata ajena; la segunda gasta su propio dinero.

Hasta hace algunos años, aquí, en Buenos Aires, el sombrero era como un privilegio de las clases ricas y acomodadas. El llevar sombrero, en las mujeres jóvenes o viejas, era algo así como un indicio de cierta posición social o de cierto desahogo económico. Entonces, puede decirse sin exagerar, estábamos muy poco civilizados, y esta ciudad nuestra, a pesar de que ya mostraba algunos adelantos materiales, no había podido cambiar en sus habitantes ese espíritu de sumisión, de temor a la crítica y de falta de ambición que caracterizaba a la gente de la gran aldea. Pero los tiempos han cambiado, las costumbres y las gentes se han civilizado, y cada día es menor la importancia que se le da a lo que hace, a lo que lleva y a lo que dice el vecino.

El sombrero ha sido, desde incontables años, un adorno común para las mujeres europeas, sin distinción de clases. Yo recuerdo el caso de una dama argentina que tuvo una sorpresa mayúscula en Londres, cuando una mujer, pobremente vestida, pero con sombrero, se le acercó a pedirle limosna. Nuestra compatriota no pudo olvidarse jamás de esa incidencia, ni jamás llegó a comprender cómo podía pedir limosna una mujer que llevase sombrero. Cuando me refirió el caso, yo le recordé otro, tanto o más pintoresco que el suyo. Hace unos cien años, los mendigos de Buenos Aires — y había muchos entonces — pedían limosna a caballo. ¡Figúrense mis lectoras cuál no sería la sorpresa de los europeos que nos visitaban, en cuyos países los caballos costaban caro! Pero en Buenos Aires no sólo abundaban, sino que nadie, ni los más miserables, andaban de a pie.

En Europa, salvo en las aldeas, lejos de los grandes centros de población, todas las mujeres llevan sombrero. Lo llevan por costumbre, no por moda.

Aquí, entre nosotros, no se sabe por qué una buena parte de mujeres critican a las que visten a la moda, especialmente si la criticada es una obrera o una empleada. Quien gane su vida, vuelvo a repetirlo, tiene derecho a gastar su dinero en lo que se le dé la gana, y mucho mejor si siendo mujer se esfuerza por aparecer más bella. Porque toda mujer tiene en la vida varias misiones y varios deberes. Y uno de éstos es realizar todos los esfuerzos por presentarse delante de la gente lo más elegante y bonita que le sea posible. Está de más decir que no pretendo que una niña o señora haga imperdonables sacrificios; sacrificios de orden moral o material para comprarse un vestido o un sombrero a la moda; eso no. Pero no hay en el mundo nada que llene más de gozo al corazón femenino que un nuevo sombrero, un nuevo vestido o un nuevo par de guantes. Y si alguien tiene derecho a estos placeres, sanos y fugaces, son las mujeres que trabajan. Las modas jamás se hicieron exclusivamente para las mujeres ricas. Ellas, como es natural, son las primeras en usarlas; pero convengamos que si sólo llegasen hasta ellas, las grandes industrias de los artículos femeninos desaparecerían. La moda, que es reina poderosa, pertenece a todas las mujeres por igual. Y, naturalmente, que para andar a la moda hay que tener medida. Cuando hablo de la moda, no me refiero a la que se usa en los grandes salones; hablo de moda teniendo en cuenta los lugares. Una obrera o empleada puede, salvo la diferencia en la calidad y en los precios, vestirse muy parecido a una millonaria, en lo que respecta al traje de calle. Pero no hay ni que pensar en que puedan igualarse en aquellos casos en que la millonaria, por sus obligaciones sociales, vista trajes de seda y zapatos ornados de perlas. Esta, no sólo tiene el dinero suficiente para comprarlo, sino que anda en automóvil, en su automóvil; mientras que la obrera o empleada debe limitar su devoción a la moda, cuando ésta la saca demasiado lejos de su esfera.

El vestir a la moda no es privilegio de clases. En primer lugar hay que tener buen gusto, y luego poseer capacidad para ganarse la vida. Hay mujeres que gastan cuanto ganan, haciendo caridad, poniéndolo en el banco, comprando libros o yendo al biógrafo. Todas están en su perfecto derecho, como lo están, también, las que se compren bonitos vestidos y preciosos sombreros.

"Hay que proteger a las madres y mejorar la vivienda y la alimentación del pobre, para combatir la mortalidad infantil", dice el doctor Aráoz Alfaro

NO es posible; no lo podemos creer. Aquí, en este país tan rico, tan civilizado y tan caritativo, ¿hay lugares donde, anualmente, mueren más personas que las que nacen? ¡Es un embuste; una exageración!

—Vayan a verlo al doctor Aráoz Alfaro. Él lo sabe, como que desde hace años ha hecho del estudio de la mortalidad infantil, una especialidad.

Y fuimos a verlo.

El doctor Aráoz Alfaro sabía, y mucho, sobre este problema, uno de los más graves que pueden presentársele a un país en formación, como el nuestro; él sabía, por ejemplo, que hay provincias en esta república nuestra, en las cuales, *de cada mil niños que nacen, doscientos —y hasta doscientos cincuenta— ¡mueren antes de cumplir los dos años!*

—¿CUALES SON LAS CAUSAS, ENTONCES, DE LA ENORME MORTALIDAD INFANTIL EN NUESTRO PAÍS, SOBRE TODO EN EL NORTE? —le preguntamos.

Y el doctor Aráoz Alfaro, señalando mapas, hojeando libros, comparando gráficos y estadísticas, nos dijo:

—Ante todo, y primordialmente, las fallas de alimentación en la primera infancia: alimentación grosera e inadecuada muy a menudo: leche de vaca mala, frecuentemente pésima, sobre todo, en las provincias del Norte, rápidamente alterada por las temperaturas, y a lo cual hay que agregar *la falta de higiene*, que comienza por la carencia de hábitos de limpieza corporal y se extiende a la de los utensilios y las cosas, los frascos, las mamaderas, etcétera.

"*La ignorancia y la pobreza* son también factores importantísimos, a los cuales se debe el gran desarrollo de las epidemias; las enfermedades endémicas, como el paludismo, infecciosas como el tétano, septicemias y otras, que son todas evitables, responden a aquellos factores.



En ciertas provincias mueren el 239 por mil de los niños que nacen

sobre todo a la ignorancia, porque el bienestar económico ha mejorado con el aumento de los salarios, y si no ha mejorado más aún es por el *alcoholismo*, desgraciadamente muy difundido en el Norte, y que constituye una de nuestras grandes lacras sociales.

"Las enfermedades de las vías respiratorias, las fiebres eruptivas, las coqueluches, etc., sólo en pequeña proporción contribuyen a la hecatombe infantil, debida en más de la mitad, repito, a las enfermedades del aparato digestivo y atribuíbles a la ignorancia o negligencia en alimentación del niño.

"*SÓLO EN LAS GRANDES CIUDADES SE HA HECHO ALGO PARA DISMINUIR LA MORTALIDAD INFANTIL: EN EL CAMPO TODO ESTÁ POR HACERSE.*

"Aparte de la acción oficial, generalmente escasa, en las ciudades y en la capital, se ha hecho sentir la obra de numerosas y meritorias instituciones filantrópicas. Pero en las ciudades menores del interior, en los pueblos, pequeñas aldeas, casi nada útil se ha realizado, y la obra queda enteramente por hacer. *Hay que realizar una vasta obra de legislación social para proteger a las madres y asegurar el nacimiento y la crianza de niños fuertes.*

"Son de una urgente necesidad para la solución de este problema, prontas medidas de legislación, de organización social y de cooperación oficial.

"Es necesario legislar el matrimonio, cuidar y educar a las futuras madres, protegerlas durante el embarazo y atenderlas durante y después del alumbramiento, *favoreciendo la crianza del niño al pecho de la madre*, que es el mejor seguro de vida para aquél; creación de hogares y asilos refugios, consultorios obstétricos y asistencia domiciliaria, dispensarios de lactantes, "gotas de leche" y visitas domiciliarias, y hasta *subsidios en alimentos y ropas cuando fuere necesario.*

"Por otra parte, se hace necesarias la cooperación de la escuela, influyendo en la educación del pueblo, inculcando hábitos de limpieza personal y de higiene práctica y de repudio al alcoholismo.

"Se precisa *organizar seriamente una dirección gubernativa*, de orientación y de coordinación de la obra oficial y privada, y crear la tutela legal de la infancia y de la maternidad por el Estado.

"En la medida de los cortos recursos de que ahora dispone el Departamento Nacional de Higiene tendemos a realizar ese plan, siquiera sea parcialmente, y a ello responde mi iniciativa de crear una "Sección de Protección y Asistencia de la Infancia", que ya se ha establecido recién en Catamarca y en Tucumán, y que aspiro a ampliar y perfeccionar allí y en otras provincias y territorios nacionales.

"*Hacen falta mejor alimentación y vivienda más higiénica para asegurar la salud del pueblo.*

"Es esta otra faz importante que debe considerarse para la solución del problema de la vida del país representada en la de sus habitantes.

"Un serio esfuerzo tienen que emprender los gobiernos, los municipios y los patrones por mejorar las habitaciones obreras y de las clases populares, en general las más numerosas, y, por consiguiente, las más afectadas.

"No sólo en los ranchos de los suburbios y de la campaña, sino también en los conventillos e inquilinatos de las ciudades, donde entre la miseria y la suciedad se vive en la más repugnante promiscuidad; la vida antihigiénica y precaria provoca un exceso de mortalidad y ataca, sobre todo, a los niños, que son los más débiles.



Miles de niños, víctimas de una alimentación mala y escasa, mueren tempranamente, o viven en una lastimosa miseria física



El doctor Aráoz Alfaro, acompañado de los doctores Padilla y Pueyrredón, quienes colaboran eficazmente en su humanitaria campaña por la salvación de nuestra infancia

"La alimentación mala y escasa es otra consecuencia forzosa de la misma miseria, y se impone una amplia obra de legislación para contrarrestar sus lamentables resultados.

"*En nuestro país faltan educación y cultura, y sobran ignorancia y vicios.*

"Más que todo, antes que todo, es preciso combatir el alcoholismo, enormemente difundido en todas partes, llevando una acción rápida y eficaz para extirparlo, pues él obra como un factor importantísimo para minar la salud y afectar la inteligencia de nuestro pueblo, rebajando su nivel moral y deprimiéndolo físicamente.

"De nada servirá que se aumenten los salarios y que se mejore la condición de la clase trabajadora mientras éstos permanezcan embrutecidos por el alcohol, y mientras nuestros obreros tiren su plata en el boliche y la taberna.

"A la instrucción pública le está reservado, en este sentido, el papel de más importancia, y su difusión servirá grandemente para contribuir a la salud del pueblo atacando aquel vicio.

"*Una acción bien dirigida sería de segura eficacia para combatir la mortalidad infantil.* La salud del pueblo reclama una pronta acción de gobiernos y parlamentos: se trata del porvenir del país.

"Se necesita un poco de tiempo, es cierto, bastante colaboración inteligente y mucho dinero, pero en ninguna otra obra el dinero y los esfuerzos rinden beneficios más rápidos y seguros que en la lucha contra la mortalidad de la infancia. La experiencia de otros países y del nuestro lo demuestra como lo expresan también, gráficamente, estas estadísticas y estos mapas que tengo delante de mí en este despacho.

"Ellas prueban con claridad cuan directamente está en relación el descenso de la mortalidad con la mejora en las condiciones de vida, con la cultura y con las medidas inteligentes puestas en práctica para combatir el mal.

"Mientras en Buenos Aires ha descendido la mortalidad de niños menores de un año a 80 y aun a 78 por 1.000 nacimientos, cifra halagadora y que apenas sobrepasa la de muchos de los Estados Unidos del Norte, mientras en La Plata y provincia de Buenos Aires esa proporción oscila alrededor de 90, también relativamente favorables, ella sube en otras provincias a 120, 150 y más (Santa Fe, San Juan, Tucumán, etc.), y en algunas alcanza a los guarismos alarmantes de 200 y más (Salta, Jujuy, etc.).

"El promedio en la República es de 109 niños por 1.000 nacimientos.

"Yo sé que hay otros países americanos que tienen cifras mucho mayores. Pero eso no es un consuelo ni es con ellos que debemos compararnos. Es con Inglaterra, con Holanda, con Suecia, con Estados Unidos, con Nueva Zelandia —en donde mueren ya menos de 50 niños sobre 1.000— que debemos establecer comparación y sacar de esos países ejemplo y estímulo para proseguir con entusiasmo la campaña salvadora que está recién en sus comienzos.

"Y como dijo Truby King, el director de la campaña en Nueva Zelandia, no hay nada que innovar; basta aplicar metódicamente las medidas ya conocidas y experimentadas, obtener la cooperación del público, sobre todo de los maestros y de las mujeres inteligentes y conseguir de los gobiernos los amplios recursos necesarios. El éxito es seguro."

Jesús y la herradura

UNA tradición refiere que, cuando Jesús andaba por el mundo, un día de gran calor iba acompañado de Pedro, por camino solitario, ambos fatigados, sedientos, sin encontrar un árbol a cuya sombra cobijarse, ni una fuente en cuya agua refrescar los secos labios. Y dicen que en su camino tropezó Cristo con una vieja herradura, que mandó recoger a Pedro.

—¡Señor, está ya tan vieja que no vale la pena de agacharse! — Y no se agachó...

El modelo de humildad no replicó nada; que los humildes no replican nunca; pero se inclinó con sencillez y pausa, tomó la herradura y la guardó.

Cruzóse con ellos un jinete, y Jesús le propuso que comprara la herradura.

—¡Poco vale!

—Pues quiero sólo lo que para usted represente.

Y más tarde, cuando el cansancio y la fatiga eran ya extremados, a cierto vendedor ambulante de cerezas se encontraron, y Cristo le cambió el dinero obtenido en la venta de la herradura por buena ración de ellas. Luego caminó despacio saboreando con delicia su fruta. Pedro, callado y pensativo, iba detrás; el Maestro dejaba caer de cuando en cuando y como al descuido, algunas cerezas, y el discípulo amado, también como al descuido y con gran disimulo, se bajaba a recogerlas, las limpiaba del polvo, y, con fruición, las comía.

¡Todo en este mundo tiene su término! Y cuando lo tuvieron las cerezas de Cristo, volvióse el Maestro, y díjole a Pedro:

—¡Hijo querido, nada debe desdeñarse! ¡No quisiste inclinar tu cuerpo una sola vez por la obediencia, y la necesidad te obligó luego a inclinarte muchas veces! ¡Aprende, Pedro, aprende!

El éxito y la suerte

EL éxito no se funda ni puede fundarse exclusivamente en meros caprichos de la suerte. En la mayor parte de los casos, el éxito es obra de nuestras propias manos. En este sentido, cada cual es el héroe o la víctima de sus acciones. El infeliz que trata de disculpar su fracaso atribuyéndolo a influencias ciegas del destino, podrá ser un mártir, pero no merece otro nombre que el de cobarde. Que haga nueva provisión de fe y de resistencia; que luche con serenidad y valor; y que despliegue otra vez su actividad, sin exagerarla; y, en suma, que se convenza de que ni en el cielo ni en la tierra hay ayuda para los desidiosos.

Los negocios humanos se basan en la aritmética práctica y en el sentido común, y éstas no son virtudes teologales ni ciencias divinas.

Estamos en el deber de proscribir para siempre del hogar las zozobras y el abatimiento, y procurar conservar en él la alegría y la placidez, como augustas virtudes que habrán de infundirnos aliento en las contrariedades de la vida.

No os desalentéis pensando que "es demasiado tarde para empezar de nuevo". ¿Habéis fracasado? Bien: no enterréis las ambiciones y las esperanzas de la juventud, aunque hayáis pasado ya a la plenitud de la existencia. Recordad que el honor, cuando no la ambición, reclama que vuestro temple de alma sea sometido a prueba una vez más. Hacedlo siquiera por el recuerdo que habréis de dejar entre aquellos a quienes amáis, cuando les deis la eterna despedida.

EL TEÑIDO CASERO

Es inmensa la cantidad de damas que se tiñen sus vestidos en el hogar, pero todas se lamentaban de no poderse teñir de claro los colores obscuros.

Procédase así: Disuélvase el contenido de una cajita de Setsun en un recipiente de agua y póngase a hervir. Logrado esto, sumérjase la tela, y se verá desaparecer su color totalmente. Como el Setsun no contiene sales ni cáusticos, nada habrá perdido la tela, por delicada que sea, y podrá teñirse en el color que se desee. Recomendamos emplear el Sunset si se quiere estar seguro de los resultados.

Contra la mala suerte..., ¡pasensia!

Por Juan M. Prieto

ERA Venancio el prototipo de la resignación y de la mansedumbre; jamás se encolerizaba, protestaba o se rebelaba; nunca había salido de su boca un rezongo o un grito. Frente a los porrazos de la vida, limitábase a encogerse de hombros y a murmurar:

— Pasensia.

Y tras de aquel "pasensia" sonreía, como si agradeciera los golpes.

Los que lo conocían solían decirle:

— Usted no tiene sangre..., usted parece un hombre de palo.

— Pasensia.

— Va a vivir cien años; nada lo calienta.

— Y... ¿pa qué me voy a calentar?

— ¡Hombre!

— Si no se rimedia nada; lo que ha e venir, viene; lo que ha pasao, ha pasao, y lo que yega a uno, no tiene más ricursos que aguantarlo.

— ¿Así sean palos?

— Así sea una marimba e palos... Va en suerte. Si los tiene que ricibir, pasensia... Con rabiarse no los v'a evitar naide; igual le yegan al lomo y le levantan ampoyas en el cuero...

El año en que la sequía le hizo morir de hambre los pocos animales que poseyera, un centenar de ovejas, mientras todos escupían sus iras al cielo y se atragantaban de bilis, él cuereó los animales muertos, estaqueó los cueros al sol y pensó en lo que podía sacar de ellos.

— Noventa y ocho cueros a dos pesos o dos pesos y pico son como doscientos pesos.. Hagamo la del inglés: "Ahugarse, pero salvar la ropa" — díjose. — Es la mala suerte... ¡Pasensia!

Y con el "pasensia" en la boca comenzó a trabajar de nuevo. Mientras duró la sequía, ahondó el pozó para que no le faltara agua, renovó la paja brava que techaba el rancho, revocó con barro las paredes, tapó agujeros, aseguró los esquineros y alambró un pedazo de tierra para huerta.

Cuando no le quedó nada por hacer, púsose a dar vueltas alrededor del rancho, como perro que busca donde acostarse. Durmió siestas interminables a la sombra del único paraíso que tenía en la propiedad, y se reafirmó en su convicción de que lo mejor que podía hacerse era tener paciencia. Después de todo, la vida no era tan mala; aquel descanso forzoso le venía bien. Él tenía sus ahorros, los que, unidos al producto de los cueros, salvarían la situación. Además, era hombre sin vicios, sin mujer, sobrio, enemigo de jaranas, demasiado mozo para ser viejo y demasiado viejo para ser mozo.

El día que llovió, se lo pasó en la cocina tomando mate, rascándose las piernas y mirando llover.

A pala dió vuelta la tierra dedicada a huerta, hizo almácigos, cavó una acequia y echó nuevas ovejas al campo.

Todo fué bien hasta el día que cayó enfermo; él no recordaba haberse enfermado más de una vez en su vida, entendiendo por enfermedad un dolor o una fiebre que lo imposibilitara para salir del rancho. Fué así que, tirado sobre el catre, cubierto con un poncho, pensó que la soledad tiene sus inconvenientes, y que le hacía falta una china para que le alcanzara una tacita de caldo y cuidara de su hacienda mientras él no podía hacerlo. Recordó que su compadre Belindo tenía una hija casadera, y resolvió hacerle la corte. Entretanto, con paciencia se fué curando. La influenza cedió; lo dejó debilitado, pero lo suficiente fuerte para que a los pocos días, jinete en el malacara, galopara la distancia de tres leguas que lo separaba del rancho de su compadre.

Belindo lo agasajó mientras duró la visita, su hija María lo colmó de atenciones, y aun cuando sorprendida al principio por las miradas harto significativas del visitante, no tardó en comprenderlo y en devolverlas con la misma elocuencia. Después de todo, aunque madurito de edad, Venancio era dueño de algunos pesitos y hombre no despreciable por sus virtudes.

A la tercera visita que le hizo, viéndolo tímido, incapaz de afrontar la situación que iba buscando, ella le hizo un lugarcito, alentándolo con sonrisas y tendiéndole como una armada el tema que le haría caer en el lazo; le preguntó:

— ¿Cuándo se casa, Venancio?

— Cuando encuentre quien me quiera.

— No ha de faltar...

— Soy hombre é mala suerte...

— ¡No diga!... ¿Cuántas novias ha tenido?

— Ninguna.

— ¿Entonces?

— Digo, no más.

— No ha buscao tampoco...

— Es lo qu'estoy hasiendo... M'hase falta una mujer pa que me cuide; yo no tengo pretensiones... Una mujercita como vos me vendría bien... ¿Pa qué más?

— Había sido fásil é conformar...

— ¿Te parese?

— Yo no valgo nada.

— Pa mi valés lo suficiente. Si querés nos acollaramos, y de no, pasensia.

— Pero, ¿t'hablando en serio?

— En serio, María. Al ñudo no iba haserles tantas visitas, n'iba a gastar tanta saliva al pepe... Vos sabés qu'estuve enfermo. Güeno, entonse jué cuando se me ocurrió casarme, y pensé en vos. Qué mejor que la hija é mi compadre pa que me yeve el apunte, me dije. Y áhi no más, me largué como gato al bofe; pero no sabía cómo disírtelo, y ya m'estaba ahugando, el caldo se m'hasía espeso, cuando, como aniyo al dedo, vos misma me das pie pa priguntarte lo que quería. Áhura rispondeme.

— Y, ¿qué quiere que le risponda? — dijo ella, turbada.

— Que sí, pues.

— Güeno..., sí..., ya está...; pero hablelé a tata..., porque, ¿sabe?, hay un inconveniente... A mí me da vergüenza desirlo.

Y dejándolo solo, se metió en el rancho, de donde salió a poco con un bebé en los brazos.

NI que hablar! El gurí yevará mi marca y será mío. Aseto la condisión.

— Jué una disgracia — dijo Belindo. — El mozo era léido y la engolvió como quiso, é puro inosente qu'era eya cayó. ¡Dispués disen que la picardía no vale!

— ¡No ha de valer!

— Si el inosente y el sonso son como dos motas é negro por lo paresido,

— ¡Siertamente! — afirmó Venancio, mientras acariciaba con el rebenque el pescuezo del malacara que montaba.

A su lado, de pie, apoyándose en la cruz del caballo, que hacía sonar la coscoja y tenía la boca llena de espuma, Belindo continuó:

— Por lo demás, la muchacha no tiene otra falta que yo me sepa. Un poquito nirviosa y rispondona como la madre, qu'en pas discanse, pero hay que tener pasensia.

— Con pasensia se gana el sielo.

— Claro, pues.

— Y como pa mí el sielo ta en eya, ya ve si digo verdá. Áhura sólo falta siñalar fecha.

— Cuando quiera.

— Mejor pronto. Mañana mesmo me lo veo al moso'el registro... ¿Habrá que pagar?

— Hablelé primero al cura. Él está más al tanto e'sas cosas... Yo no sabría disirle; enantes las sirimonias eran d'una manera, áhura serán d'otra; los tiempos tan cambiadazos, las costumbres han dao más güeltas que rueda é molino. Sersioresé.

— Es lo que voy haser. Güeno, compadre, me voy. Apena una puntita é sol me queda pa yegar hasta mi rancho.



— JUÉ UNA DISGRACIA — DIJO BELINDO. — EL MOZO ERA LÉIDO Y LA ENGOLVIÓ COMO QUISO...

Pero viendo que María allegábase a ellos, apeóse agregando:

— Voy arriglarle los bajos al matungo. Se l'han corrido.

Belindo hizo un guiño que Venancio no alcanzó a ver, y murmuró mientras se apartaba socarronamente:

— Aprovechate, gaviota.

Ayudado por María, Venancio tardó tanto en acomodarle las mantas al malacara, que la noche se le vino encima. Y es que el cinchón apresó más de una vez bajo el cojinillo las manos temblorosas de ella y los duros dedos de él.

EL matrimonio fué para Venancio como una prueba de fuego; únicamente un hombre dotado de su resignación podía soportar el carácter de María. A los pocos meses de casado, ella era la que mandaba en el rancho.

— Venansio, hasé esto... Venansio, hasé l'otro...

Y Venancio, paciente, sin quejarse, obedecía.

A ella indignábale tanta mansedumbre, y hubiera querido que le contestara, que le diera motivos para despacharse a su gusto; pero él mirábala con ojos de cordero degollado y callaba. A veces, pocas, no hacía lo que le mandaba, dábase ese pequeño gusto; hacíalo para convencerse de que aun no era dominado. Salía al campo o marchábase a la huerta, a fin de no verla, de no oírla.

Pero hasta muy lejos lo acompañaban los gritos de la mujer.

— ¡Venaansio!... ¡Sooordo!...

Él tranqueaba sin volver la cara.

Una tarde, al volver de la huerta donde había pasado el día haciendo unas hijuelas, encontró al niño tirado de bruces entre las matas de ortiga que manchaban el patio; el chico dormía. Tiró la pala a un lado, murmuró un "pobresito", y despertándolo lo levantó de un brazo.

El pequeño lo miró asustado al principio, después pareció tranquilizarse. Tenía la carita embadurnada de lágrimas y de tierra, los ojos enrojecidos, hinchados del mucho llorar. Venancio sintió que una profunda piedad le invadía el corazón. Era otra víctima de aquella mujer indigna la pobre criatura; en ella desahogaba casi siempre la furia de su genio. Lo interrogó poniéndole una mano sobre la cabeza.

— ¿T'ha pegao mamita?

— Ti.

Él volvió a mirarlo. En las piernas del chicuelo estaban aun las señales cárdenas que había dejado el rebenque.

— ¡Ah!... ¡La gran perra!

Llevóse el niño hasta el pozo, tiró un balde de agua afuera, y púsose a lavarle el rostro; hacíalo con la torpeza del que no está acostumbrado a estos menesteres. Por lavarle la cara mojábale completamente las ropas. El niño lloraba.

María salió del rancho, vió la operación a que estaba entregado su marido. y entre burlona y seria interrogó:

— ¿T'has güelto marica?

Él le lanzó una mirada severa; después, volviéndose al chico, balbuceó:

— Pasensia. ¿Eh, gurí?... Hay que tener pasensia...

El agua le caía sobre los pies.

María avanzó.

— ¿Qué tas resongando? — dijo. — Hablá juerte... ¡Mirá cómo tas poniendo á esa criatura!

— Mirá cómo lo has puesto vos — aventuróse a responder él, señalando con el dedo la huella de los rebencazos, pero sin levantar la cabeza para mirarla.

— ¿Y a vos qué t'importa? Es mío.

— Es tuyo... Pero yo l'he dao mi apelativo; yeva mi nombre y no quiero que lo disgrasiés d'un golpe.

— ¿Por qué no te lo yevás, entonse?

— ¿Eh?

— ¡Claro!... Yevalo a los tientos y cuidalo todo el día. Vamos a ver cómo sale é sinvergüenza y mal hablao dispués.

— Pero..., a palos no hay animal güeno.

— No me vas a enseñar vos a mí lo qu'he d'hacer con él; cuando le pego es que lo nesesita.

— ¡No mientás!... ¡Qué v'a nesesitar lonja una criatura tan chica! ¡Lo qu'hay es que le pegás é rabia, pa desahugarte! Pero, mirá, v'a ser l'última ves que le pegués... ¡Cuando tengás rabia te das e cabeza contra el suelo, como las víboras, hasta estreyarte!

Estaba desconocido; había clavado la vista en su mujer y la miraba serio, muy serio, tan serio que hubiera impuesto respeto a cualquiera que no hubiera sido ella.

María no se acobardó; por el contrario, la actitud de su hombre enfurecióla.

— ¡Voy haser lo que se me dé la gana! — gritó. — ¡Sos muy poca cosa pa impedirlo! ¡No sos nada!

Y estirando la mano hacia su hijo, añadió:

— ¡Venga p'acá usté!... ¡Salga d'al lao e'se hombre!

— Dejalo estar.

El chico habíase ocultado tras de Venancio y le abrazaba las piernas. Ella lo cogió por un brazo y lo zamarreó, tratando de arrancar al niño, que no se desprendía de las bombachas de su padrastro.

— ¡Cuidao! — advirtió amenazador él, viéndole levantar la diestra.

Ella, sin arredrarse, la dejó caer sobre las nalgas del niño.

— ¡Tatita!

Y aquel "tatita", salido tan desgarradamente de la garganta del inocente, encontró eco en el corazón grande y noble de Venancio. Se estremeció, alzó su mano robusta, y como una garra la echó al cuello de su mujer:

— ¡Eso si que no! ¡Tigra!

Ella se sintió estrangular.

— ¡M'ahugás!

— ¡Te mato!

Pero no lo hizo; conformóse con sacudirla violentamente, haciéndola caer de espaldas al soltarla.

— ¡Ah!... ¡Malhaya!

Levantó el "gurí" en los brazos para que no se acercara a la madre, y balbuceó:

— ¡Venga, m'hijo!... Lo v'a matar esa fiera si se aserca... Usté tamién tiene mala suerte... ¡Pasensia!

Un montón de rarezas que conviene conocer

La costumbre asiática de reclinarse en almohadones echados en el suelo, en lugar de sentarse en sillas o butacas, ejerce, a veces, un efecto beneficioso para la salud — dice un conocido médico.

El nombre "ponche" es de origen hindú. En la India se toma una bebida a la que llaman "panch" que quiere decir "cinco" en hindú, porque en su preparación entran media decena de elementos diferentes.

Los árboles más altos del mundo están en Australia donde hay eucaliptus que alcanzan a tener cerca de 140 metros desde la raíz hasta la copa.

Algunas tumbas de ciertos negros del Sud de África ofrecen la curiosidad de tener los frascos de las medicinas usadas por el difunto en su postrera enfermedad.

Los gatos pueden conducir en ellos los gérmenes de la difteria y transmitirlos a los seres humanos, sin sufrir ellos la dolencia.

Un norteamericano ha patentado un sistema de luz para las armas de fuego. Con su método se puede tirar de noche, y donde alumbra el rayo de luz, ahí da la bala.

Cada cabello de la cabeza tiene un músculo en su raíz. Aun cuando los humanos no pueden manejar esos músculos, hay animales de pelo corto a los cuales les es fácil erizar el pelo cuando lo desean para aparecer más grandes y asustar a sus enemigos.

Cuando ocurre un choque de trenes los pasajeros que menos sufren su consecuencia son siempre los que se hallan durmiendo, pues muchos accidentes podrían evitarse sin el apresuramiento por huir que tantos heridos causa.

La institución londinense "Imperial Cancer Research" destinada a descubrir un suero contra el cáncer, tiene en sus laboratorios más de 100.000 ratones inoculados. Como quiera que los sabios entregados a tan benéficas investigaciones hacen un gasto atroz de dichos animalejos, ha llegado a determinarse en el mercado ratonil de esa ciudad verdadera escasez de esos roedores. Se han pagado precios muy subidos por estas ratas de experimentación.

Los nidos de los termes u hormigas blancas son, con proporción al tamaño y peso de sus constructores, los más grandes edificios del mundo.

El gobierno de los Estados Unidos estudia la manera de estampar en los sobres de todas las cartas que pasan por correos, una nota concisa con las predicciones meteorológicas del día.

El coro de iglesia más numeroso del mundo es el del templo mormón de la ciudad del Lago Salado. Consta de trescientas voces perfectamente educadas.

En los letreros que se ponen en las calles de las poblaciones alemanas, no solamente figura el nombre de éstas, sino también las distancias a que se hallan las más importantes.

Los vidrios rotos sirven para infinidad de cosas. Las dos principales son la fabricación de polvo de vidrio para pulir y la fundición para hacer objetos de vidrio fundido.

Los perros "dingos" soportan con mucha dificultad el cautiverio. Muchos son los que mueren por no poderse acostumbar a una vida excesivamente social.

El más extraordinario caso de injerto es el siguiente llevado a cabo por dos hábiles horticultores franceses. A fin de aliviar un peral demasiado cargado de fruta, quitáronle una buena cantidad de peras verdes, y luego injertaron muchos de esos frutos en las ramas de otro peral. Los frutos "prendieron", se desarrollaron, aunque no del todo, y a su tiempo maduraron bien.

Berva, en el África oriental portuguesa, es una ciudad de cinc. Todas las construcciones que llevan metal, desde los edificios y ferrocarriles hasta los ataúdes, son de cinc.

Se ha instalado en el museo de Historia Natural, de Nueva York, una reproducción en cera y cristal de una sección del fondo del mar de cinco centímetros cuadrados, con sus plantas y animales, con un aumento de 15.000 veces.

En algunas ocasiones la resistencia que opone la atmósfera a un tren en marcha, equivale a la mitad de la resistencia total que la locomotora puede soportar.

Si Australia fuese colocada en el océano Atlántico ocuparía el espacio que hay entre Gran Bretaña y América.

Es tan rigurosa la inspección de los mercados parisienses que los vendedores prefieren cerrar los puestos si no tienen los artículos en buen estado. La primera infracción comprobada se castiga con cien pesos, la segunda con un año de prisión y la tercera con la inhibición para ejercer el oficio.

Todos los caballos de los coches de alquiler, en Dinamarca, llevan al cuello un nudo corredizo cuyo extremo está al alcance del cochero. Así cuando un caballo se desboca no hay más que apretar el lazo, y el animal falto de respiración se detiene en seguida.

A los soldados franceses se les da pañuelos de algodón, en los cuales van impresos algunos preceptos higiénicos que deben tenerse en cuenta durante las marchas y en campaña.

¿Sabe usted?

que los gatos pueden transmitir los gérmenes de cierta enfermedad?
— cuáles son los pasajeros que menos sufren las consecuencias de un choque de trenes?
— dónde está el coro de iglesia más numeroso del mundo?
— qué velocidad logra la paloma mensajera?
— cuál ha sido hasta ahora el injerto más extraordinario?
— cómo en Dinamarca se consigue detener a los caballos desbocados de los coches de alquiler?

Miguel Ángel pintó en el Vaticano un célebre fresco que representa el juicio final, que las generaciones no se cansan de admirar.

Fokker, el inventor de aeroplanos cuyas máquinas se hicieron famosas durante la guerra, afirma que los ingleses producen los mejores aeroplanos del mundo.

Cuando un camaleón pierde el sentido de la vista por cualquier accidente deja de cambiar de color. Esta propiedad particular está ligada íntimamente con sus ojos.

La paloma mensajera llega a alcanzar velocidades hasta de 80 kilómetros por hora, pero su velocidad media es de 55.

Como propaganda del principal producto nacional, el gobierno de Costa Rica ha hecho poner en sus sellos de correos una sobre inscripción que dice: "Café de Costa Rica".

En Baroda (India) existe un anfiteatro donde se suelen realizar grandes combates de animales que recuerdan las del circo romano, y con mayor magnificencia las corridas de toros españoles. Los combates son entre elefantes, búfalos, etc. Hay también una lucha entre un elefante y un hombre montado a caballo.

Convienen a los niños la gimnasia recreativa, los juegos espontáneos que impliquen ligero ejercicio físico. "No se ata un potrillo al arado —decía el filósofo Demeny; — no se debe obligar a un niño a los ejercicios atléticos."

El mahometismo es una fe que se basa en la prohibición. Dirá cien veces "no debes hacerlo" por una vez que diga "puedes hacerlo".

Sublime Puerta fué llamada la residencia del sultán de Turquía porque cuando el califa Mostardén salía de su palacio pasaba por una puerta en cuyo umbral había un fragmento de la famosa piedra negra de la Meca. Objeto de gran veneración, llamósela primero "Puerta del Califa" y luego "Sublime Puerta".

La comisión de censura de las cintas cinematográficas que existe en Inglaterra prohibe la exhibición de la figura de Cristo, a no ser en su aspecto ideal convencional.

El "contrato de salud" que han adoptado algunas pequeñas poblaciones norteamericanas consiste en lo siguiente: si en el pueblo no hay médico ni quiere establecerse en él un profesional porque la clientela ordinaria no es bastante productiva, todos los vecinos forman una asociación y se comprometen a pagar una cuota fija mensual. Contratan un médico y le asignan un sueldo fijo. Este médico tiene obligación de atender gratuitamente, o, mejor dicho, sin más retribución que el sueldo, a los vecinos que forman la asociación. Se dice que este plan tiene la ventaja de elevar el nivel de la salud en las pequeñas poblaciones, y de reducir los gastos en médico de las familias que más lo necesitan.

Entre los seguros más originales figura el del célebre músico Paderewski, quien paga ochocientas libras anuales como premio al seguro de doce mil quinientas por sus manos. Fuera de esto tiene pólizas individuales para sus dedos pulgares, ojos y dedos de los pies. Cierta vez se vió imposibilitado de ejecutar en un concierto por la caída de una uña. Se le pagaron mil libras esterlinas como indemnización.

Con frecuencia los higos secos se deterioran y sufren la invasión de un gusanito blanco que los pica. Para conservarlos en perfecto estado, basta colocar en los cajones o bolsitas donde se guardan algunas hojas frescas de laurel. Las hojas de romero y de salvia son también buen preservativo para las pasas.

Las ametralladoras Maxim se pondrían rojas al hacer fuego si no estuvieran envueltas en una capa de agua: asimismo es necesario renovar el líquido cada dos mil tiros.

Una ordenanza establece que en los hoteles de Nebraska (Estados Unidos) se pongan sábanas que tengan por lo menos dos metros setenta y cinco de largo en las camas de los huéspedes.

La mitad de las batallas importantes que se habían librado en Europa en los tres siglos anteriores a la última guerra se habían verificado en Bélgica.

La Semana Santa en Jerusalén





ÉSTE ES EL JARDÍN DE GETSEMANÍ, en el cual se ve el olivo a cuyo amparo descansó y elevó el Nazareno su célebre "Oración del huerto"



SOLDADOS TURCOS, EN EL SANTO SEPULCRO, disponiendo este lugar para los festejos de Pascua

SI EN TODAS LAS PARTES DEL MUNDO la celebración de la Semana Santa adquiere lucimiento, en Jerusalén es una verdadera apoteosis, y son numerosos los fieles que participan de la solemne ceremonia del "Domingo de Ramos"



UNO DE LOS SITIOS HISTÓRICOS en que Cristo cayó, abrumado bajo el peso de la cruz. Esta es la denominada "Calle de la Amargura"



LA CEREMONIA DEL LAVADO DE PIES, frente a la iglesia griega de Jerusalén, es una de las que despiertan mayor interés, y a la que asiste una enorme concurrencia a presenciarla el día de Jueves Santo

FOTO WILL POTTER

Buenos Aires se transforma

QUE Buenos Aires se transforma de una manera sorprendente, pueden atestiguarlo los viajeros que vuelven al país después de algunos años de ausencia. Cambia nuestra metrópoli sus calles, sus casas, sus medios de locomoción, y hasta la forma de andar de sus habitantes. Aun la silueta que la ciudad ofrece al viajero, es otra muy diferente a la que vieron quienes llegaron al país hace veinte años. Entonces la capital de la República dejaba en los suburbios el espíritu y la materia de la gran aldea, y aun cuando sus edificios eran más altos y sus calles más anchas, la silueta que se recortaba sobre el horizonte apenas si se diferenciaba de la gran llanura que se extiende hasta el pie de los Andes.

Y esta ciudad, que ha decidido ser grande, ha derrumbado casas, y sobre sus ruinas abrió amplias avenidas; ha puesto un freno de piedra al indomable río; viejos cementerios se transformaron, como por arte de encantamiento, en plazas públicas, y donde hace menos de medio siglo lloraban huérfanos y viudas, hoy juegan y ríen niños de todas las razas, como retoños de esa simiente que todos los pueblos de la tierra han sembrado en el nuestro.

Y como se fueron viejas callejuelas, vetustos mercados, muelles carcomidos y edificios públicos ruinosos, también se irán, para dar lugar a mejores construcciones, o a mayor amplitud de sus jardines, lugares que forman parte de la vida bulliciosa, divertida y agitada de la gran urbe; lugares que, al desaparecer, pondrán en el corazón de los porteños, algo apegados a las tradiciones, y algo sentimentales, una sensación de tristeza.



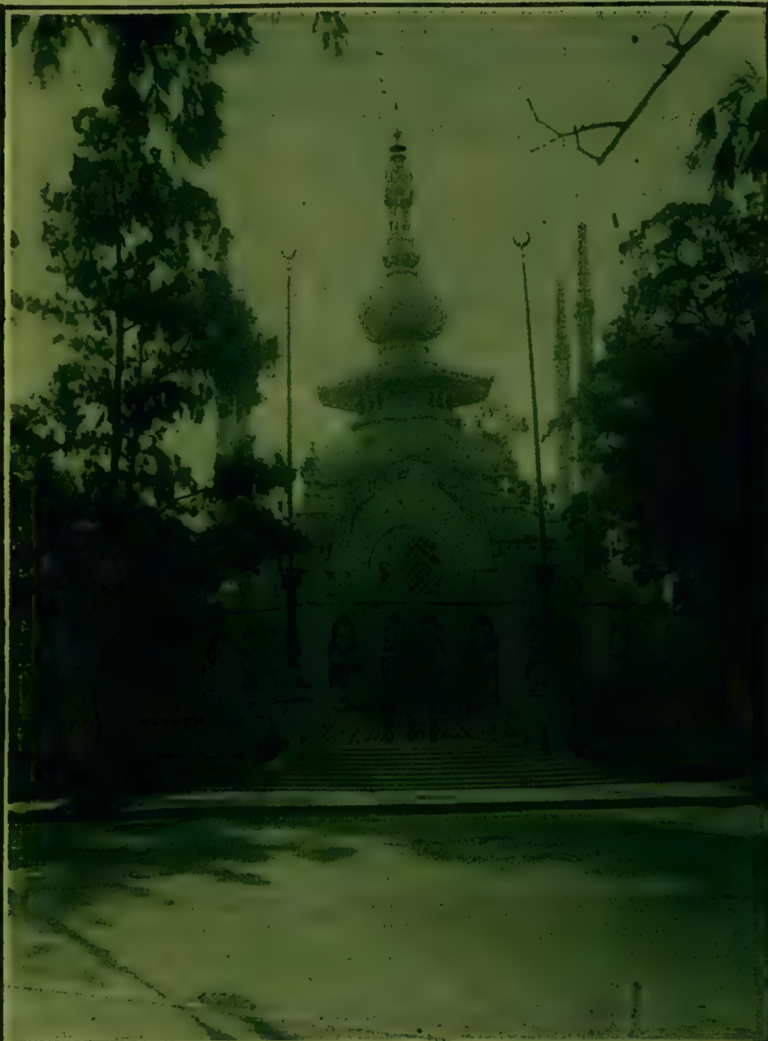
TERRAZA DEL PABELLÓN DE LOS LAGOS, el único "restaurant" que tenía Palermo. ¿Adónde irán los paseantes, ahora, cuando la Municipalidad demuela este pintoresco edificio?





AUNQUE PROTESTEN los tenedores de puestos, la Municipalidad ha decidido clausurar el mercado de flores, de la esquina de Maipú y Cangallo. La ciudad ganará en estética lo que perderá de pintoresco

UN JARDIN REPLETO DE COLORES Y DE PERFUMES, en el centro polvoriento y sucio de la ciudad, era el mercado de flores



EL PABELLÓN DE LAS ROSAS SERÁ DEMOLIDO. Está sobre terreno que ha sido loteado y vendido. Allí se efectuaron los actos más diversos: desde los concursos atléticos hasta las romerías españolas, y desde los funerales del malogrado Jorge Newbery, hasta la reciente exposición comunal

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ

SI BIEN AUN NO HA SIDO echada la suerte, el Pabellón de los Lagos está condenado a ser demolido. La Municipalidad y la Comisión de Estética quieren reintegrar ese terreno al popular paseo

Los últimos éxitos teatrales





LA MUERTE DE JUAN MOREIRA es siempre el episodio que más sigue impresionando a los espectadores, y don Pepe Podestá ha vuelto a hacerse aplaudir en esta escena culminante del antiguo drama



DON JOSÉ LEÓN PAGANO estrenó en el Liceo una pieza en cinco actos, titulada "Lassalle", en la que aparece uno de los precursores del socialismo en Alemania, personaje histórico cuyo nombre da el título a la obra, que fué bien recibida por el público



CUANDO PARECÍA QUE "JUAN MOREIRA", el drama gauchesco que gozó, años atrás, de mayor popularidad, era incapaz de suscitar entusiasmo en nuestro público, su reaparición en el Hippodrome constituye todo un acontecimiento teatral. El veterano actor don Pepe Podestá, cuyo retrato publicamos, encarnó



EN EL MARCONI SE ESTRENÓ LA COMEDIA del autor uruguayo José Pedro Bellan, titulada "La ronda del hijo", que es como un himno a la maternidad y al amor de los

Deportes rioplatenses



MIGUEL FERRARA, destacado boxeador argentino que en breve sostendrá un encuentro con el italiano José Spalla, llegado recientemente de Europa. Los aficionados, teniendo en cuenta las "performances" de Ferrara, vaticinan el triunfo de nuestro "Firpito"



RODEADO DE UN GRUPO DE NADADORES y controladores se ve en esta fotografía al nadador argentino Ríos, quien, en compañía de Maciel, inició el "raid" Rosario a costa uruguaya, en el que ambos nadadores efectuaron un meritorio esfuerzo que honra al deporte nacional



REÑIDA LUCHA sostuvieron el "Sporting Club", de Montevideo, y el "América", de Colonia (Uruguay), en un reciente partido de basketball. Triunfó el primero, cuya fotografía publicamos, por 36 tantos contra 18



DESPERTÓ MUCHO INTERÉS EN MONTEVIDEO el Campeonato Sudamericano de Golf para profesionales, en el cual se clasificó ganador el señor José Jurado, del "Lomas Golf Club"



RAÚL RIGANTI, ganador de la carrera de sidecars efectuada últimamente en la ciudad de Rosario, en la que intervinieron muchos y conocidos deportistas del interior de la República



ESTE ES UN MUCHACHO QUE PROMETE. Se llama Alfredo Areis, y en el certamen atlético realizado últimamente en Montevideo se clasificó ganador en la carrera de 100 metros, siendo la primera vez que interviene en un campeonato de atletismo

FOTO ADAMI Y MARTÍN.

Notas metropolitanas



EL VIGOROSO DESARROLLO adquirido por la industria nacional se puso de manifiesto en la reciente exposición que estuvo abierta al público en el local de la Sociedad Rural, en Palermo, por donde han desfilado millares de personas hasta el día de su clausura, con cuyo motivo se sirvió un banquete en honor de los expositores concurrentes



CABECERA DE LA MESA DEL BANQUETE de los industriales argentinos, que fué presidido por el ingeniero Luis Palma, presidente de la Unión Industrial Argentina, y a quien rodeaban los miembros del jurado de la exposición



HA INICIADO SU SERIE DE CONFERENCIAS el célebre matemático Alberto Einstein. Un público tan numeroso como selecto sigue con evidente interés el desarrollo de la nueva teoría sobre la relatividad, de que es autor nuestro ilustre huésped



DOS DÍAS PERMANECIÓ EL CADÁVER DE ESTE CABALLO en la calle Río de Janeiro, a una cuadra de la de Rivadavia, sin que los encargados de retirar los animales muertos cumplieran con su misión



FUERON MUY LABORIOSAS las sesiones realizadas por la Conferencia Nacional de la Higiene de la Leche, que presidió el doctor Aráoz Alfaro. Se trató de mejorar y abaratar este producto tan indispensable para la población

FOTO GONZÁLEZ Y LOUZÁN



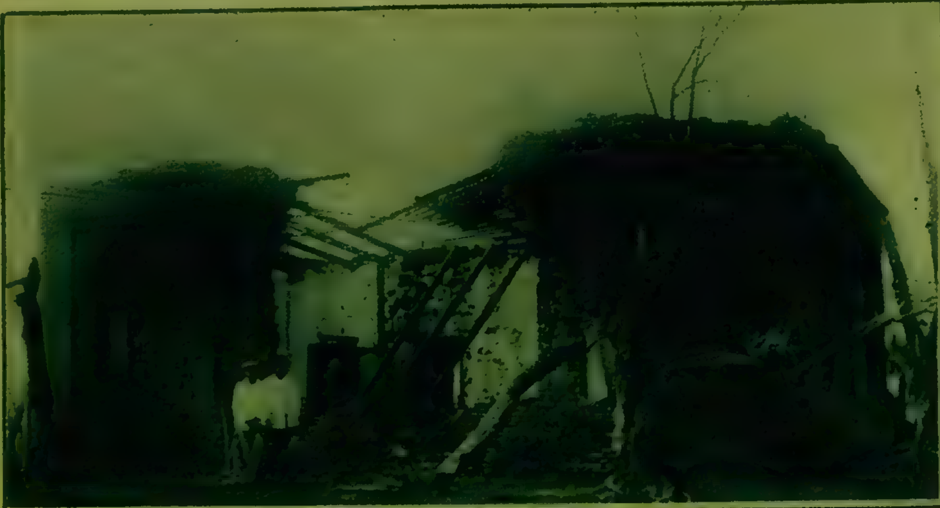
HACE POCOS DÍAS, UN CICLÓN destruyó casas y causó muchos muertos y heridos en varias poblaciones de Estados Unidos. Sin tener su magnitud, aunque bastante violento, últimamente, en Classon (provincia de Santa Fe) otro ciclón produjo graves perjuicios, siendo tan desencadenado, que descuajó árboles y tumbó vagones de ferrocarril



TOTALMENTE DESTRUÍDA QUEDÓ LA ARBOLEDA de Classon. Esta fotografía da idea de la violencia del huracán, viéndose parte de los árboles arrancados de raíz y muchos de ellos tronchados lastimosamente



NO POCAS FAMILIAS TUVIERON QUE REFUGIARSE en vagones de ferrocarril, pues sus hogares fueron arrasados por el siniestro y quedaron a la intemperie, como ésta que aparece en el grabado



VOLÓ EL TECHO Y SE DERRUMBÓ PARTE DEL EDIFICIO DE LA ESCUELA del pueblo, no ocurriendo, felizmente, desgracias personales, por no funcionar el establecimiento a la hora en que pasó el ciclón



UNO DE LOS MUCHOS GALPONES QUE CAYERON ABATIDOS POR EL HURACÁN. Como se ve, no ha quedado ni un solo poste en pie, y las chapas de cinc han sido retorcidas, volando algunas de ellas a muchos metros de distancia

FOTO MARTÍN

Figuras del cine



POSEE RODOLFO VALENTINO, en Hollywood, una hermosa casa de campo, y cuando las tareas cinematográficas se lo permiten gusta de hermosearla con sus propias manos; por eso lo vemos aquí plantando un arbusto en su "bungalow"



"ROMOLA" es una de las películas más fielmente históricas de los últimos tiempos. Lillian Gish es la intérprete principal de esta bella producción



RODEADA DE MULLIDOS ALMOHADONES aparece en esta fotografía la bonita "estrella" Eleanor Boardman, protagonista de la comedia "Esto es el matrimonio", de la Metro-Goldwin-Picture, en cuya obra realiza la mencionada actriz una acertada interpretación

FOTO METRO-GOLDWYN PICTURE Y FAMOUS PLAYERS.

Las exequias del presidente Ebert, en Alemania



FUERON IMPRESIONANTES LAS CEREMONIAS efectuadas en Alemania con motivo del sepelio de su primer presidente. Todas las clases sociales desfilaron ante el féretro del difunto mandatario. Este grabado muestra a los tres candidatos a la presidencia



NUBES DE INCIENSO embalsamaban el ambiente, y el recogimiento más absoluto se había apoderado de todas las almas, dando la evidencia de un duelo nacional



FRENTE AL REICHSTAG (el Parlamento alemán) desfiló el cortejo fúnebre ante el más conmovedor de los silencios de la multitud. Nótense los faroles del alumbrado público enlutados



EN ESTA FORMA FUÉ LLEVADO EL FÉRETRO hasta la estación ferroviaria, para ser transportado a Heidebelger, donde fueron inhumados los restos

FOTO CENTRAL PRESS Y CONSORTIUM DE PRESSE

La Musa Argentina

SIEMBRA

No hay que sollozar, cuitado,
con tamaña desazón,
porque dejó lacerado
una infiel tu corazón.

Si la sabías coqueta,
si la conociste ingrata,
no dejes tu alma sujeta
a ese dolor que te mata.

En el campo de Cupido
hay mujeres que son nido
de virtud, belleza y paz;

busca, pues, una sencilla,
que si en el surco hay semilla
la dicha recogerás.

GERMINAL ARGEMÍ

NOSTALGIA DE CALLEJA

Vieja calleja que sueñas bajo las noches calladas,
nada perturba el silencio de tus veredas obscuras,
ni los clásicos amantes que en las noches estrelladas,
junto a la reja florida, murmuraban galanuras.

Ya no buscan la penumbra de tus árboles frondosos.
Bajo la ventana poética no hay más frases de pasión.
Es que ellas, las amadas, no quieren lo silencioso;
sólo quieren la algazara y las luces del salón.

Vieja calle, sueña, sueña con las épocas pasadas,
con gallardos caballeros de la capa y de la espada,
y la canción melancólica de un amante trovador.

Esos tiempos ya se fueron con las parejas errantes,
y sólo de tarde en tarde llega un alma sollozante
que en el crepúsculo triste llora una pena de amor.

JOSÉ MARÍA UALCHER

MESA DE LOS RECUERDOS

¡Pobre mesa, compañera
de los versos y las pláticas,
cómo lloras en la quieta
placidez de mis nostalgias;
cómo pueblas de recuerdos
cariñosos mis entrañas,
cómo sueñas en mis sueños,
cómo lloras en mis lágrimas!

A tus bordes se reunían
mis amigos los poetas
(compañeros que vivieron
sus lirismos y sus penas
en la faz descolorida
de tus íntimas maderas).
¿Te recuerdas de aquel rubio
que tejió tantos poemas
a su amada la imposible,
por lo bella y por lo buena?
¿Que gustaba los honores
y los vuelos de la idea,
y llevaba de su estirpe
bien erguida la bandera?
Era un alma hecha de rosas
y de fuego, pero buena.
Luego el viento de la vida
la alejó de nuestra vera.

¿Y aquel otro compañero,
el enfermo y buen Leandro,
que la tisis nos llevara
y aun estamos esperando?...
¿Y aquel otro, un tanto triste?...
¿Y aquel otro un poco extraño?...
¡Cuánto viaje sin retorno!
¡Cuánta angustia se ha juntado
en tu faz descolorida
como polvo funerario!

¡Nadie queda hoy a tus bordes;
nadie queda a nuestro lado
a partir el pan del verso
entre hermanos, como antaño!
Pobre mesa, compañera
de los versos y las pláticas;
¡cómo sueñas en mis sueños,
cómo lloras en mis lágrimas!

MARIO MARTÍNEZ DEL RÍO.

EVOCANDO A CARRIEGO

Melancólico tango que el viejo organillero
muele esta noche tibia, me has hecho recordar
a aquel muchacho triste que se llamó Carriego,
que soñaba y vibraba cuando te oía sonar.
En las plácidas noches, él también gustaría,
como yo, el placer único de vagar y vagar,
llenando las callejas silenciosas de versos
o pensando en la novia que nunca hemos de hallar.
Quizá fuera una noche como esta cuando en una
apartada calleja se detuvo a escuchar
las notas emotivas del gangoso organillo
que un poema tan tierno supiéronle inspirar.
¡Cuántos años pasaron!... Y esta noche serena
un pobre hermano suyo lo vuelve a recordar;
porque a los que cantaron, soñaron y dijeron
una palabra dulce, ¿quién los ha de olvidar?...

CRISTÓBAL E. RÍOS

INVERNAL

Pone el sol los matices de la tarde bermeja
sobre el celaje rosa que su contorno pinta
con rojos oropeles de encendida guedeja,
ciñendo entre sus flamas un moño y una cinta.
La urbe quedó lejos, la dársena se aleja
en hondas lejanías que diluyen su tinta,
y el copo blanco enciende pictórica madeja
en aquel claroscuro de la tarde ya extinta.
Solitaria se oculta la torre del molino
en la luz taciturna de la atmósfera triste.
Allí acaba el suburbio y se acoda el camino,
y el álamo que asoma del arroyo vecino,
bajo el cóncavo cielo de soledad se viste
tras las tejas rosadas del hogar campesino.

ANDRÉS TEÓFILO HERNÁNDEZ

TINTAS AGRESTES

En la tarde expirante que vacía
su cestillo estival sobre el follaje,
respira la opulencia del paisaje
una como cruel melancolía.
Y a punto que el crepúsculo atavía
la fronda musical con su ropaje,
surca la luna el nacarino encaje
que presta al cielo el moribundo día.
Barre el viento la parda polvareda
del camino real, con una queda
lamentación, hacia el confín lejano,
y es, a los oros de la tarde extinta,
como una estela de marfil la cinta
fragante y muda del sendero aldeano...

MIGUEL DE ARZUBIAGA

TU PROMESA

I

Como la promesa del amor cercano,
un ramo me hiciste con fragantes rosas;
tímidos tus ojos, trémula tu mano,
y por los jardines, ¡cuántas mariposas!
Fué en la tarde alegre de una dulce fiesta
cuando abandonamos los regios salones;
el "Claro de Luna" lloraba en la orquesta,
Beethoven besaba nuestros corazones.
Diciéndonos dichas, silenciosamente
cortábamos flores blancas y rosadas,
que luego me diste, cariñosamente,
con tus nobles manos perfectas y aladas.

II

¡Blancas, dulces rosas! Hoy, solo con ellas,
en desengañarme sabiamente tardo.
Aunque están marchitas, me parecen bellas.
¡Como la promesa de tu amor las guardo!

RICARDO M. LLANES

YO QUIERO UN ARTE...

Yo quiero un arte luminoso y fuerte,
de ejecución al par tierna y gigante;
que, si abatido, mi vigor levante,
y, si dormido, mi placer despierte.

Un arte-sol que a interpretar acierte
el principio viril "siempre adelante";
un arte que enardezca, que no cante
a las pálidas formas de la muerte...

Vigoroso, vibrante, sin librea;
rayo de luz sobre la bruma humana.
Canto de amor y de trabajo sea.

Y que su musa, de su estirpe ufana,
curada de París, forje su idea
bajo el sol de la tierra americana.

JOSÉ VICTORERO.

La alegría del hogar

Por ELLEN KEY

EL hogar, tal como yo lo entiendo, debe ser siempre alegre. Se encuentra en él una sincera ternura, que no llega à ser nunca sentimental. No se reprende por cualquier tontería; ni la madre ni las hermanas se escandalizan al oír un cuento algo alegre o una palabra malsonante; una burla no es indicio de inmoralidad, ni una teoría algo rara de ánimo rebelde. Reina en él la sinceridad y la franqueza que en las mujeres no excluyen la pureza ni la dignidad, virtudes que nada en el mundo podría compensar. Los lazos del cariño unen a jóvenes y viejos en el trabajo, la lectura y las diversiones, cuya dirección está recomendada indistintamente a unos y otros. La casa está abierta a los amigos de los hijos, para que jueguen, pero sin alborotar ni turbar las costumbres domésticas. Una señora anciana me contaba que la madre del poeta finlandés Runeberg, al invitar para un baile a los amigos de su hijo, cuando éste era chico, les obsequiaba solamente con agua fresca, y, sin embargo, le parecía que nunca había tomado parte en reuniones más alegres.

La verdadera nobleza, el valor de vivir según su propia posición, falta a nuestras familias, y con ella la verdadera alegría.

La sencilla y alegre vida doméstica substituída hoy por bailes de niños, largas lecciones y la vida completamente externa de los padres, deberá renacer si queremos encontrar un remedio al mal, el cual no se cura con otro mal, y sólo se domina con el bien. Mientras el hogar no recobre su sencillez, tranquilidad y alegría, podrán las madres discutir hasta perder el aliento acerca de educación y moralidad, pero no obtendrán resultado alguno. Deben convencerse de que la mayor obra social es la educación de nuestros propios hijos, y que con nada podrá ser substituída en el hogar su influencia atenta y constante. Y tendrán que modificar su sistema de vida, como lo hizo en Estocolmo una madre que yo conozco, que no quiso dedicar a la sociedad ni a la beneficencia más de una tarde de cada semana, para poder pasar las otras en casa con sus hijos.

¿Hasta cuándo seguirán tantas madres sacrificando sus hijos sobre el altar de la vida social y de la filantropía? No trato de quitarles la cooperación de toda madre inteligente y experta, sino de combatir los excesivos compromisos que éstas adquieren, de los cuales ellas primero, y después la familia, sufren las dolorosas consecuencias. Hoy, como en cualquier época, el verdadero hogar sólo puede ser creado por aquellos padres que veneran religiosamente su santidad.

La risa

Por JUAN MONTALVO

HAY la risa fina y delicada, sal preciosa que asainetea el trato humano y nos hace volver a su regosto: ella es tónico de la vida, sin el cual la tirantez de los sinsabores nos descompusiera del todo y nos tuviera entregados a ese mal consumidor que se llama tristeza: la risa lo combate, lo destruye: el que puede reír de corazón, esté seguro de que comerá con apetito; la risa da hambre y alimenta, se burla de los quebrantos y obra sobre nosotros como si nos estuviera sacudiendo cariñosamente un ángel. Cuando el ingenio acierta a encarnarse en un habla alegre, se reviste de una de sus más donosas formas y campea haciendo quiebros en la tertulia inteligente. La chispa es un delicioso cordial, se reluce y chirría dentro del círculo de la moderación y el decoro; mas cuando quiere brillar sin término ni medida, viene a parar en fuego fatuo. Si sucede que nuestra sal reanima a los demás, podemos estar ciertos de que hemos dicho cosa buena en buena forma; pero cuando el dueño de la gracia se ve obligado a dar la voz de risa, no ha habido sino una majadería.

Confidencias

A *Rosarina Triste y Sola* (Rosario):
Ha llegado así hasta esa edad, porque hoy no se miran las buenas cualidades de un alma noble y grande como la suya; sólo se mira el bonito pero superfluo y ficticio presente, sin pensar en el amargo futuro. — EL HUÉRFANO *(Capital)*.

*** Fué en el corso de la Avenida, la noche del primer domingo de Carnaval, cuando la vi por primera y única vez. Es una encantadora chica de 15 a 16 años, que, acompañada de su familia, ocupaba uno de los palcos de la Comisión. Yo me hallaba en el palco vecino. ¿Recordará que, previo un prolongado cambio de serpentinas, le pedí una rosa, y que, después de varios tentativas, conseguí que me la cediera? — ENAMORADO *(Capital)*.

*** El 27 de este mes hace justo ocho meses que volvió a pedirme que reanudáramos nuestras relaciones. Lo rechacé, a pesar de quererlo. Lectores amables: ¿qué podéis aconsejar a esta tontita, que él llamaba — BRUJA? *(Capital)*.

Para *Rosarina Triste y Sola*:
Soy yo otro ser privado de ese don. Busco con ansia una compañera con quien compartir un tesoro de ternura que posee mi corazón. No busco riquezas, sino amor al hogar. — ÁRBOL SIN FLOR *(Mercedes, provincia de Buenos Aires)*.

Para *Rosarina Triste y Sola* (Rosario):
Me hallo más o menos en su situación, y es muy lamentable que se encuentre sufriendo cuando hay hombres que, como yo, buscan también su ideal en una joven virtuosa y buena, para hacer un hogar feliz y honorable. — ROSARINO TRISTE *(Rosario)*.

Para *Rosarina Triste y Sola*:
Porque los hombres no se fijan en eso; porque les gusta más esas mujeres veletas, y porque muy pocos piensan en el amor; porque todos se fijan en cómo viste y si baila bien; por eso es que todavía no ha encontrado usted con quien compartir su amor; pero no desespere; todavía quedan algunos hombres sensatos; la vida es muy larga y llena de sorpresas. — ROSARINO *(Rosario)*.

A *Rosarina Triste y Sola* (Rosario):
¿Por qué siendo un hombre formal, sin vicios, "sportman", no feo, regular estatura, trabajador, he llegado a los 35 años sin tener con quien compartir la tristeza que me causa la orfandad de mis ilusiones? — PORTEÑO TRISTE Y SOLO. *(Buenos Aires)*.

A *Rosarina Triste y Sola*:
Soy serio, honrado y trabajador y he cumplido los veintisiete años sin encontrar un alma que me comprenda. — ELÍO *(Rosario)*.

*** Amo con locura a una linda chica rosarina, hoy en Buenos Aires. ¡Cuán dichoso sería al verme correspondido! La conozco desde que era niña, y los años han pasado sin que por ello mi cariño se haya extinguido por completo. — SIEMPRE TE RECUERDO *(Rosario)*.

La opinión de nuestros lectores

Esta página está abierta a todos nuestros lectores. Las colaboraciones no deben contener más de cincuenta palabras, y deben enviarse a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO, "La opinión de nuestros lectores", Río de Janeiro, 254. Sólo se publicarán aquellas que se juzguen de interés y reúnan las condiciones de cultura y moralidad que siempre ha caracterizado a esta revista.

A *Rosarina Triste y Sola* (Rosario):
¿Por qué, siendo buena, honrada y hacendosa, llegó a los 27 años sin hallar en su camino el compañero bueno y cariñoso que la hiciera feliz? Porque los seres ideales quedan olvidados o relegados por su misma virtud, y sólo la casualidad puede unirlos en este mundo. — UN BUENO QUE ESPERA *(Concordia, E. R.)*.

*** Un negrito que sabe "amar a lo indio", es decir, con celos y rabietas, y que no me permite mirar a otro mortal que no sea él, es mi novio. Durante dos años de noviazgo no nos hemos separado un sólo día, y hoy quiere ir a Buenos Aires, sin motivo, por mero capricho; yo le he contestado: "Elige: o Buenos Aires o yo". — ÑATA *(Achiras, F. C. P.)*.

*** Cuento veinte primaveras, y desde hace cuatro años amo a un hombre que, al principio, parecía corresponderme, pero luego se retiró de mí sin ninguna explicación... Pero hoy vuelve a mí. ¿Qué debo hacer? — CRUZ DEL EJE NORTE.

*** Estoy profundamente enamorado de una simpática y atrayente morocha, de melenita negra como el azabache; tiene unos bellos ojos, en los cuales se refleja la bondad de su almita. — P. T. *(De la Garma, F. C. S.)*.

El hombre que constituye mi sueño

El ideal de mis ensueños es un simpático morocho, de regular estatura, de ojos negros como el azabache y de un mirar dulce y atractivo. — ILUSIÓN TRISTE *(Coronel Suárez)*.

*** Es un chico muy simpático, de 17 a 19 años, de cuerpo regular, viste traje azul y es muy amante del baile. Sus amigos le llaman cariñosamente "Ramoncito". — ALMA ENAMORADA *(Capital)*.

*** Un joven de 22 a 25 años de edad, que tenga 1.70 centímetros de altura, más o menos, Que sea un hombre que me quiera mucho, mucho y mucho. Que piense siempre en mí, y que todas las semanas me mande un ramo de flores, que ame mucho a sus padres y hermanos, y que tenga un nombre muy raro. — MUJER MUY PRETENSIOSA *(Pigüé)*.

*** Mi ideal lo constituye un joven que sea alto y morocho, que tenga de 24 a 28 años, que sea amante de los chicos, y fiel para la que ha de ser su compañera. — LA CHICA DE LOS 18 ABRILES *(Belgrano)*.

*** Mi ideal es un chico rubio, de 15 a 16 años, como yo. Deseo que comprenda los caprichos de la mujer, que no sea rezongón y caprichoso, y que no tenga cabeza cuadrada. — LOCA DE AMOR *(Capital)*.

*** Somos dos amiguitas inseparables, y hasta tenemos la misma manera de pensar. Nuestro ideal es un joven de 20 a 22 primaveras, y no un Julio César, sino de corazón noble y que sea un cariñoso esposo y tierno padre. — CHICAS DESORIENTADAS *(Cafferata)*.

*** Mi ideal lo constituye un hombre de hermosa moralidad, que por su educación, instrucción y carácter se crea capaz de formar un hogar, fiel ejemplo de amor, abnegación y cultura. — NELLY *(Capital)*.

*** El ideal que mi mente se ha forjado es un morochito muy simpático y atrayente, de ojos negros y de mirar de fuego, que con la elocuencia de su palabra ha sabido conquistar mi corazón pletórico de cariño. — NENA *(Pilar, Córdoba)*.

*** Es un joven trenquelauquense a quien tuve la dicha de conocer hace ya un año; es un simpático chico, de regular estatura y ojos expresivos. — FLOR DE 15 ABRILES.

*** Es un lindo chico, cuya carita simpática refleja la bondad de su alma. Él, que estuvo tan solícito en el último día de carnaval, regalándome dos dalias, ¿sabrá hacer florecer en mi alma la tierna sensitiva del amor, manteniendo viva la corriente de simpatía que nos acercó en la fiesta de la Farsa? — DOS DALIAS *(Achiras, F. C. P.)*.

¿Cuál es, en mi concepto, la mujer ideal?

Sueño con una mujercita simpática, de 18 a 22 años, que sea sencilla y guste de la literatura como yo. — LÍRICO *(Capital)*.

*** Mi ideal es una mujer morena, de 20 a 22 años, ojos negros y cabellos del mismo color; que sea buena esposa y mejor madre; destaco a las rubias, porque todas son muy coquetas y charlatanas. — R. RUIZ *(San Juan)*.

*** Mi ideal lo constituye una rubia encantadora que con sus tiernas miradas ha cautivado completamente mi corazón; la amo en silencio, porque, aunque con pena, me doy cuenta de que no soy digno de su amor. — JUAN CARLOS *(Colón)*.

*** El ideal que constituye mi sueño es una simpática morenita de ojos negros y de mirar profundo, de estatura más bien baja, de andar acompasado y sereno, que conozco y amo hace ya tiempo, es decir, desde el primer instante que la vi. — JOSECITO *(Lomas)*.

*** Mi ideal sería una robusta joven de cualquier edad, amiga de la alta sociedad y buen trato, que sepa valorar lo bello y extasiarse ante lo sublime; que sepa acrecentar su personalidad artística y amoldarse al modernismo. — JOSÉ IRIARTE *(La Plata)*.

*** Mi ideal de esposa lo constituye una chica de 18 a 19 abriles, de mirada expresiva, que sea amante del que será su eterno compañero, (et qu'elle sache parler le français) y de la música. — MOROCHO DE OJOS NEGROS *(Rufino, F. C. P.)*

*** Una chica israelita, de 18 a 20 años, amante y cariñosa, de espíritu elevado e inteligencia clara, y que en lo futuro sea digna compañera del que ha de ser su esposo. — JUAN CARLOS SAA *(Capital)*.

*** Que sea delgadita y bonita, y que deteste el baile y la melenita. Que sea una mujercita para el hogar y lo tenga aseado y ordenado, dándole calor, vida y alegría a la cocina, comedor y dormitorio. Que le agrade la música y el canto y que le guste mucho el teatro, para ir junto con su querido compañero. — ESTE *(Capital)*.

*** Una mujer que ame los chicos y la higiene, enemiga de los chismes, y que no tema al "qué dirán"; de 27 a 30 abriles, alta y amiga de la lectura. Me da lo mismo rubia o morocha, pero sí que ame mucho. — EL MÁS FEO DE CALLAO *(Capital)*.

*** Constituye mi ideal una morochita de 15 a 17 abriles, de regular estatura, de ojos grandes, y que use melena; que sea amante del baile y que me ame lo bastante para hacerme dichoso. — F. E. O. *(Capital)*.

*** Mi ideal lo constituye una modesta joven, de 16 a 17 años, que sea linda, morocha, trabajadora y educada; que sepa amar con locura, para hacerme el hombre más dichoso. — AURELIO R. A. *(Capital)*.

*** Mi ideal lo constituye una simpática morochita, de 18 a 20 años, de regular estatura, de ojos negros y soñadores, que sea amante del baile, como lo soy yo, y que me adore lo bastante para hacerme dichoso. — PASO DOBLE *(Álvarez)*.

*** El ideal de mi vida es una simpática y adorable morochita, de melenita muy rizada, que viaja en el tren eléctrico de Retiro a Olivos. — DESESPERADO *(Capital)*.

*** La inmensa dicha de mi vida sería encontrar una chica cariñosa, de almita buena, que sea pobre, pues yo soy un empleado, y que sepa querer mucho, libre de todos los prejuicios sociales de la moderna juventud. — VASQUITO PLATENSE *(La Plata)*.

Hay maneras de hablar

Por Pablo Véber

Al pasar presté atención.

La señora Charolais decía a la señora Fenouil:

— Sí; la he encerrado a esa pequeña sinvergüenza. Tened la seguridad de que no volverá a salir.

— Sois demasiado severa — contestaba la señora Fenouil.

— No lo creáis. Es demasiado joven para permitirle que haga tonterías. Casi todos los días, Charlot, el Charlot de enfrente, viene a rondar por aquí, y en cuanto me descuido un poco, se cuela en casa; naturalmente que es por la pequeña. Ayer los sorprendí juntos, lo arrojé a la calle a él y le dije a la pequeña: "Como vuelva a suceder, ya verás lo que te va a pasar." Ella, naturalmente, procuró amansarme, porque lo que desea es salir a la calle; pero estoy dispuesta a no ceder, y es inútil que ponga los ojos en blanco y haga toda clase de gestos para convencerme, pues yo respondo siempre: "No, señorita; no." Como no se les eduque de este modo severo, acaba una por tener disgustos. En seguida se enamoran, pasan las noches fuera y luego vuelven Dios sabe cómo. Sin contar con el riesgo que corren de exponerse a encuentros desagradables y a una buena tanda de palos. Pero su mamá vela por ella. Claro que la mimo y que obtiene cuanto desea; pero lo que es eso de salir a todas horas, de ninguna manera. Soy inflexible.

— Perdonad — dije yo acercándome. — ¿Habláis de vuestra hija, señora Charolais?

— No, señor; habla de mi perra...

Ocho días después, al pasar por junto a las dos eternas charlatanas, oí que la señora Charolais decía a la señora Fenouil:

— La semana pasada se me ha escapado. Pregunté a todo el mundo si la habían visto, y uno me contestó: "¿Por qué no le habéis puesto un collar?"... Yo estaba desolada, un sudor se me iba y otro se me venía, hasta que ayer, ¿qué es lo que vi cerca de la puerta?

— Seguramente, a ella.

— Sí, señora, y con las orejas gachas.



"Al pasar presté atención. La señora de Charolais decía a la señora de Fenouil..."

Entonces me apoderé del látigo y le grité: "¡Ah, sucia! ¡Trotacalles! ¡Sinvergüenza! ¡Bestia impúdica! Ahora mismo vas a encerrarte en tu cajón." Y le apliqué una buena mano de golpes. Aulló furiosamente, en términos que partían el corazón. Daba saltos, se encogía, se estiraba, revolcábase por el suelo. Pero yo, firme que firme, hasta que agoté todas mis fuerzas. Ahí la tiene usted, sin embargo, tan tranquila, dormitando al lado de la lumbre. La lección ha sido buena.

— Perdonad — dije yo acercándome. — ¿Habláis de vuestra perra, señora Charolais?

— No, señor; hablo de mi hija...

Virtudes y vicios

Aprovechando horas de ociosa convalecencia, un gran escritor italiano del presente siglo, combatido y encomiado con el mismo calor, por críticos y lectores, púsose a recopilar las opiniones públicas y privadas de que había sido objeto, clasificándolas en dos grupos, según le fueran favorables o adversas, de cuyo examen resultó que era, por una parte: profundo, culto enciclopédico, intenso, vigoroso, tierno, noble, admirable, exquisito, delicado, opulento, genial, raro, ingenuo, sencillo, complicado, sesudo aristocrático, lírico, romántico, atormentado, sereno, exaltado, magistral, etc.

Pero, como anverso, se encontró con que también era: superficial, ignorante, limitado, débil, burdo, mezquino, detestable, indelicado, pobre de conceptos, común, enfático, retórico, tonto, burgués y frío...

Y lo extraño del caso es que todos los calificadores, favorables y adversos, protestaban de su ecuanimidad... Lo que ha hecho convencerse al atribulado literato de que es el perfecto estuche de monerías.

La indecisión

He aquí otro formidable enemigo de la energía. El indeciso no podrá jamás vivir tranquilo como el hombre de firmeza. El indeciso vivirá siempre inquieto como el terco. Los desastres que el terco debe casi siempre a su arriesgada porfía, el indeciso los habrá de sufrir igualmente por su timidez. Una constante vacilación reducirá sus propósitos; un aturdidor cruce de proyectos ofuscará sus resoluciones; un constante remordimiento pesará sobre su conciencia. "Si yo hubiese obrado de tal manera, hubiese vencido", se dirá el inculto. El hombre de energía no debe vacilar jamás. Antes de tomar una determinación cualquiera, ya debe de haber previsto todos los obstáculos e inconvenientes contra los cuales tendrá que luchar; ya debe haber medido, sin pasión alguna, sus fuerzas; ya debe haber comparado la importancia de tales obstáculos e inconvenientes con el alcance de sus recursos; ya debe haber reflexionado, razonado, y si precisa sacrificar su determinación, por costoso que le sea el sacrificio, lo llevará a cabo convencido de la imposibilidad de seguir adelante, o si por el contrario, insiste en su porfía, ello será dando por descontada la victoria. Las armas principales que requiere el hombre de energía son razonamiento, resignación y convicción. Sólo un hombre así pertrechado es apto para la lucha.

Filosofía práctica y barata

Por Victorio E. Luna

TOLERANCIA. — Hay una vanidad que el hombre tolera perfectamente: la propia.

TEMORES. — Tememos la infidelidad femenina, fundados no en las inclinaciones de las mujeres, sino en las nuestras.

EL PÚBLICO ES HONESTO. — El hecho de que el teatro pornográfico llame la atención y tenga éxito, prueba la honestidad de los espectadores. Que si la corrupción del gusto y las costumbres fuera general, nadie se interesaría por presenciar el reflejo de su propia vida.

UNA CURIOSIDAD. — Lo más curioso de los ignorantes es que ignoran su ignorancia.

REPÚBLICA. — El conjunto de nuestros sentidos forma el instinto, tal como si fueran provincias integrando una república. La capital federal está situada en el cerebro, desde donde la razón maneja las riendas del gobierno, algunas veces sin el apoyo de partidos ni programas.

LA INGRATITUD. — Ingratitud es sinónimo de imbecilidad, puesto que lo único que consigue quien no agradece favores recibidos, es cerrarse las puertas para seguir pidiendo.

CURIOSO AEROPLANO. — El mosquito es la combinación más diminuta e inimitable de aeroplano y aviador en una sola pieza.

LA ETERNA LEY. — La falta de inteligencia de ciertas personas "caracterizadas", corresponde exactamente a su exceso de vanidad injustificable. Muy sencillo. Es la ley de las compensaciones.

"LA UNIÓN HACE LA FUERZA". — "La unión hace la fuerza". Sin embargo, las ovejas unidas en majadas, bajo la dirección del pastor, marchan camino del sacrificio...

LIBERTAD. — Si tienes dinero, gástalo pródigamente. Nada te brindará mejor la sensación maravillosa de ser libre.

EL AMOR PROPIO. — El amor propio resulta siempre una carroza de excesivo lujo para nuestra humilde condición.

FIDELIDAD. — El hombre es muy fiel en sus amores, mientras no encuentra oportunidad para dejar de serlo.

TODOS EN AUTOMÓVIL. — El reloj es el taxímetro del tiempo. Al final del viaje se paga... con la vida.

LA SINCERIDAD. — El loco dice lo primero que piensa. El cuerdo piensa primero lo que dice. Del paralelo, risueñamente trazado, se diría que surge la convicción de que la sinceridad es una virtud de manicomio.

ELASTICIDAD. — La moral es tan elástica como esas fajas de goma para vientres deformes y voluminosos. Cada uno la usa según sus necesidades, conveniencias y vicios de conformación.

EL HOMBRE ES BUENO. — Al paso de un tren que transporta ganado, leemos dos carteles que ostentan, en el sitio más visible, todos los vagones: "Tratad con bondad a los animales", "Sed compasivos con los animales." El hombre es bueno, pensamos.

Mas, ¡oh sarcasmo!, ahí está la tablilla indicadora del destino del tren, rezando: "Mataderos"...

Venganzas de artistas

EN un manuscrito de hacia el año 1770, referente a la historia de los edificios religiosos de la ciudad de Lyón, un erudito ha encontrado dos curiosas anécdotas, que publicamos a continuación.

En aquella época se admiraba en la iglesia de Saint-Nizier un cuadro representando a Cristo en la cruz; a sus pies, y ocupando buena parte del lienzo, estaba pintado el Purgatorio.

Entre los condenados a expiar sus culpas, envueltos en llamas, se veía en primer término y se le podía reconocer perfectamente por el gran parecido del retrato y por su hábito religioso, al padre Gregorio Marchand, del convento de Picpus de la Guillotière.

El padre Gregorio había hecho trabajar en su convento al pintor Laplante, y cuando, terminada la obra por el artista, llegó el momento de pagar, el fraile regateó cuanto pudo y acabó por entregar bastante menos del precio convenido al hacer el encargo.

Laplante se vengó haciendo figurar al fraile entre los pecadores del cuadro de Saint-Nizier.

La cosa no tardó en advertirse, y fué motivo de burlas y comentarios de todas clases.

El padre Gregorio corrió a lamentarse ante el arzobispo, y el pintor fué requerido a borrar la imagen del fraile.

Pero Laplante se negó a ello. Refirió al arzobispo cómo habían sucedido las cosas, y añadió:

— Monseñor: el padre Gregorio puede darse por contento de que, en vez de meterlo en el Infierno, lo he metido en el Purgatorio, y no lo saco de allí aunque me cueste la destrucción del cuadro.

El padre Gregorio siguió achicharrándose en el Purgatorio.

La moda elegante al alcance de nuestras lectoras

UN recurso práctico e ingenioso. — Hay muchas mujeres que no se pueden acostumbrar a la moda de las faldas cuya anchura está limitada a la medida del contorno de las caderas, y otras que, si bien se someten a tal moda, lo hacen con evidente fastidio.



Existe, felizmente para ellas, un medio que las libra de tal tiranía, sin chocar por eso con las exigencias de la moda; es un medio práctico, ingenioso y hasta, si se quiere, que resulta más airoso y elegante que ese tan convencional y arbitrario de la falda rigurosamente estrecha.

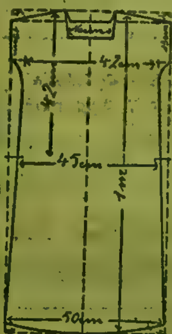
Ese medio, en virtud del cual se consigue dar mayor amplitud a un vestido sin que por ello aparezca ensanchada la silueta, consiste en aplicar al borde de la falda unas muescas de plegados discretos, que a manera de aberturas disimuladas permiten ensanchar a la falda y favorecen los movimientos.

El grabado permite apreciar en todos sus detalles tal efecto, así como hace notar que las aberturas en cuestión, lejos de alterar la silueta, sirven de gracioso adorno al vestido.

Para la mamá de Bebita. — Los días fríos se aproximan, y la mamá de Bebita toma precauciones para que la niña no sufra y pueda vestir al mismo tiempo con la inocente coquetería propia de su edad.

Nosotros nos permitimos aconsejarle que es muy conveniente a las buenas mamás que deseen formar en sus hijas un temperamento prudente y discreto oponerse siempre un poco contra la tendencia a vestir demasiado lujosamente a los niños; basta para ello observar que la sencillez les conviene ante todo.





Adelantándonos a los deseos de la mamá de Bebita, pasamos a explicarle un modelo de vestidito, de una ejecución exacta y rápida. Es una especie de kimono, con costura al bies sobre los hombros. Todas las medidas están indicadas en el esquema del patrón que figura con estas líneas.

La espalda y el delantero están unidos por las costuras de los hombros y de debajo de los brazos. El cuello de la espalda no es tan descotado como el del delantero. De acuerdo con el patrón, resultará muy entretenido y agradable a las mamás ingeniosas idear una serie de lindos modelos de vestidos del mismo corte, pero de estilo diferente.

El vestido cuyo modelo damos aquí, también de velours de lana, adornado de galones y borlas, se hace perfectamente por medio del molde que también publicamos.

Confecciones económicas y prácticas. — Bajo el punto de vista de la economía y de la elegancia, recomendamos hoy a las lectoras de esta página el lindo modelito que en el grabado verán. Tiene la particularidad de estar a la moda, ser elegante y de poder ser confeccionado aprovechando dos vestidos que han dejado de usarse. Como se verá, la falda está montada sobre una negra o de otra de color diferente del género del corpiño, que por usada que sea quedará disimulada o renovada con los volantes que la guarnecen, que serán tomados del género del otro vestido, del cual sólo quedará completa la parte del cuerpo.

Se comprende que sólo será verdaderamente útil y recomendable este modelo aprovechando para él el género de otros dos vestidos usados, que se transformarán de la manera que dejamos explicado.

Pochita se prepara para la estación entrante. — Nuestra buena y consecuente lectora, celosa siempre de vestir bien, y, como mujer metódica y práctica, de hacerlo con la mayor economía, nos pregunta qué es lo que podrá hacer de un abrigo de piel que ha usado en años anteriores y lo encuentra ya deslucido por el uso y pasado de moda. Se trata de un rico abrigo, que ha prestado sus servicios durante dos estaciones y ahora presenta un efecto deplorable a la luz del día.

Sin embargo, podrá serle muy útil en los días del invierno, y le diremos cómo:

No es precisamente porque haya venido vieja esa piel que pueda considerársela ya inútil. Su rol no ha terminado todavía. La moda, en la estación entrante, permite utilizarla no solamente en tiras para el cuello, para las mangas, para adorno, cojines, etc., sino muy particularmente como forro.

Nada es más elegante y confortable que un manteau de paño negro, o, mejor todavía, de marrokellaine verde mirto, que es un color de moda, forrado de piel un poco usada. Es esta una especie de utilización a la vez chic y práctica, que tiene además el mérito de evitar desembolsos y no alterar el presupuesto.

Para renovar y reparar la ropa usada. — Los cachemires, los voiles y los crêpes de lana exigen un poco más de precaución que las lanas gruesas, a causa de la finura de su tejido. Para limpiarlos, se extiende el cachemir sobre una tabla o una mesa, de manera que no forme pliegue alguno, y se les frota suavemente al pelo, con un cepillo blando, humedecido con una mezcla de agua de jabón y miel. Se enjuaga sin sacar la tela, y después se pone a secar suspendiéndola por dos extremidades.

— Los voiles de color claro se lavan con espuma de jabón frío, y después se hacen secar en la obscuridad, a fin de proteger el color.

— Para desengrasar y renovar los paños manchados y lustrosos se emplea el ingrediente siguiente: alcohol metílico, 250 gramos; esencia de trementina, 250 gramos; amoníaco, 150 gramos; éter, 25 gramos; éter acético, 25 gramos; agua, 500 gramos.

— El cuello de un jaquet o de un vestido impregnado de grasa se limpia con amoníaco rebajado en agua. Si el lustre proviene del frotamiento del tejido en algunos lugares, conviene atacar la tela en su parte brillante.

Para esto se someten las partes averiadas a la acción del vapor de agua hirviendo durante algunos minutos. Se obtiene el mismo resultado colocando la tela entre dos paños blancos húmedos; se dejan reposar hasta que la humedad haya penetrado en el paño. Una vez seca, la tela no presentará más las manchas relucientes.

Renovación de telas y vestidos. Consejos prácticos. — Para avivar el color de las telas negras deslucidas por el uso, o que se van poniendo descoloridas, se emplea el procedimiento siguiente: Se toman más o menos 600 gramos de palo de campeche cortado en pequeños fragmentos; se ponen éstos en un pequeño saquito de tela clara y se hace hervir en una cantidad de agua suficiente para sumergir en ella la prenda que se desea renovar.

Después de haber estado sumergida una media hora, se saca la prenda y se pone en el líquido como una lenteja de caparrosa verde. Cuando ésta se ha disuelto, se vuelve a sumergir la prenda durante otra media hora, al cabo de la cual se saca, para ponerla a secar sin torcerla.

La franela azul se lava en agua de salvado sin jabón. Al enjuagarla se echa en el agua un puñado de sal, que tiene la propiedad de conservar este color. La franela roja conserva toda su lucidez si se hacen disolver en el último baño de enjuague cinco gramos de ácido oxálico por litro de agua.

— Para impedir que las lanas, al ser lavadas, se encojan, se añade al agua jabonosa sal de soda en la proporción de ciento veinticinco gramos por cada diez litros de agua.

Pequeño correo. — **"Amapola", de Santa Fe.** — La protección, por ligera que sea, de un tul, no es ilusoria para defender el color del cutis; los hechos lo prueban. Basta una delicada red par impedir que la epidermis se enrojezca, se agriete o, en una palabra, pierda su frescura. Conviene a las coquetas saber que el polvo y los toques de rojo con que ellas avivan su color natural se conservan mejor bajo el velo, pues el viento no puede llegar libremente para eliminarlos.

A una lectora. — Para adelgazar, en general, se conocen muchos e infinitos tratamientos, más o menos perjudiciales a la salud; pero un medio de disminuir las proporciones de la cara solamente, no siendo el masaje facial, creemos que no exista.

Esto sí le dará resultado, siempre que esa desproporción que tanto la contraría no sea por la forma y tamaño de los huesos.

Yolanda. — Aplique a su vestido derecho de soirée un paño drapeado cayendo del hombro. Esta aplicación tiene la ventaja de poder ser suprimida o renovada.

Florentina. (Laboulaye). — Para adornar la mesa redonda del comedor, fuera de las horas de comer, le recomendamos colocar en el centro, sobre la carpeta, una gran estrella de filet, encaje de Venecia o algún otro bordado de estilo, y sobre ésta una maceta de loza repleta de rosas artificiales, que tendrán gran realce sobre el encaje.

María Galán (Córdoba). — Nada más hermoso para un tocado matinal que una cofia cortada y armada con retazos de un encaje antiguo.

Asti. — Su carta primera ha sufrido extravío involuntario. Le rogamos escribir de nuevo.

Flor de un día. (Rosario). — Sí, señorita; se ha adoptado definitivamente el sombrero de copa cuadrada, llamado así impropiamente, puesto que es una copa cilíndrica de fondo plano. El ala es corta, en estos sombreros, llamados también galeritas.

Cinco minutos

Por

AMADO NERVO

CINCO minutos pueden engendrar sinnúmero de posibilidades; en cinco minutos hay tiempo para el mayor crimen o el mayor heroísmo... Si quieres, lector, saber lo que son cinco minutos, oye esta historia:

Un reo comparece ante el tribunal del pueblo. El defensor prueba hasta la evidencia, echando mano de testimonios y documentos, que el reo (acusado de robo con fractura y asesinato) no había podido cometer aquellos delitos, por la sencilla razón de que cinco minutos antes y cinco minutos después de perpetrados, se le había visto fuera de la esfera del crimen. Esto era casi probar la coartada.

"En cinco minutos, señores — concluía el defensor, — es imposible saltar la tapia de un jardín, romper un vidrio, abrir la vidriera, entrar, matar al dueño de la casa, llevarse los valores forzando un mueble y escapar escalando de nuevo la tapia..."

El Jurado se impresionó; el reo hubiera sido absuelto. Pero el agente del ministerio público solicitó del juez que antes que los jurados deliberasen, los asistentes permanecieran en silencio "durante cinco minutos", a fin de que todo el mundo se diese cuenta de lo que estos cinco minutos significaban.

¡Aquellos cinco minutos no acababan nunca!

Los asistentes, al compás del reloj imaginaban, sin duda, las diversas fases del delito y encontraron que había habido sobradísimo tiempo para cometerlo.

Cuando hubieron pasado los interminables trescientos segudos, el fiscal dijo sencillamente: "Ahora, señores jurados, ya sabéis lo que son cinco minutos."

La cura del odio

Por

ARMANDO PALACIO VALDÉS

ESTOY persuadido que lo único que degrada realmente al hombre es el odio, porque es lo único que le hace retroceder velozmente hacia la fiera. El hombre experimenta al sentirlo el dolor por excelencia, dolor de los dolores. ¡Como que es la ruina de todas sus ilusiones de grandeza, la pérdida de sus fueros más venerados!

El negocio más importante de nuestra vida debe ser, pues, desembarazarnos del odio. Cuanto trabajemos en este sentido, será ganancia para nuestra felicidad.

¿Cuáles son, pues, las armas que debemos empuñar para combatir el odio? Las que tenemos más al alcance de la mano: nuestras mismas pasiones. Si no podemos vencerlas, debemos encauzarlas por medio del principio inteligente que en nosotros reside.

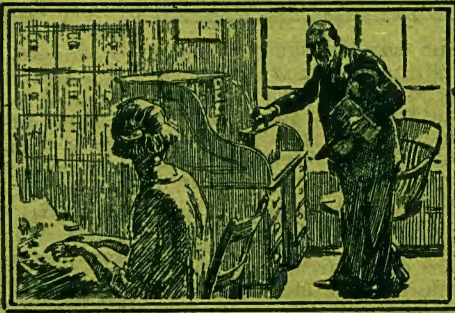
Si quieres no padecer la enfermedad del odio, compadece. Muchos fisiólogos y filósofos aseguran que la piedad es un sentimiento deprimente. No hay que pensarlo. Todos los sedantes son deprimentes en cierto sentido, pero necesarios para que el dolor no aniquile el organismo. La piedad es el principio del amor, es el amor mismo. Si logras compadecer, toda tu saña se fundirá inmediatamente como la nieve al influjo de un rayo de sol.

Tal es la cura antiséptica que propongo contra la úlcera del odio.

La vida en broma



La señora de la casa al (visitante). — Así me gusta. Veo que ya se han hecho amigos, ¿verdad?



La empleada. — Buenos días, señor.
El patrón. — ¿Qué?
La empleada. — Dije: "Buenos días".
El patrón. — No tengo tiempo para oír chismes.



Señora. — María: vaya a ver si el señor está listo.
María. — Señora: dice su esposo que usted le hizo esperar tanto, que ahora tendrá que afeitarse nuevamente.



El posadero. — ¿Qué quiere usted a una hora tan inoportuna?
El artista. — Estuve pintando la Catedral a la luz de la luna.
El posadero. — Entonces vaya y déle otra mano de pintura. Yo no abro hasta mañana.



La señora. — ¿Usted no podría transformar este cuadro de mi esposo en un paisaje? Estoy gestionando mi divorcio.



— Esos son nuestros nuevos vecinos. Él escribe novelas cortas...
—Sí... se ve por la estatura.



El visitante.—¡Por Dios! ¿Está usted escribiendo otro libro?
El novelista. — No. Recién publicaron uno, y ya me han llegado todas estas cuentas. En adelante, firmaré con seudónimo.



La señora. — ¿Es usted, cocinera? ¿Qué le pasa?
La cocinera.—La cocina de gas se ha incendiado, señora, y el postre está quemado.



—Acabo de marcar a ese joven hasta mediados de la semana próxima...
—Pero, papá...: Nos íbamos a casar el lunes...



El dentista, distraído, (al vagabundo que le ha pedido un vaso de agua).—Enjuáguese bien la boca, señor...



—¿Viste esa chica, papá?
—Sí, querida...
—Bien; ella dice tener solamente diez años, pero yo tengo motivos para creer que es una vieja solterona...

UN VETERINARIO GENEROSO

Un cura de un pequeñísimo lugar de la montaña acostumbraba los días de fiesta, después de la misa, predicar a sus feligreses desde el pie del altar y dirigirles sencillas pláticas para instruirles en la doctrina cristiana y en la historia sagrada. Era, además, de un carácter tan bondadoso, y las costumbres del pueblo tan francas, que consentía en que le hicieran preguntas y tenía gusto, como un padre, de satisfacer las dudas que le proponían.

Un día, contando la historia de Nuestro Señor Jesucristo, se equivocó en el milagro de los panes, y en vez de decir que había mantenido cinco mil hombres con cinco panes, dijo que había dado de comer a cinco hombres con cinco mil panes.

El veterinario del pueblo, que era desvergonzado y atrevido, le dijo:

— Por mi fe, señor cura, que lo que es eso yo también lo haría.

Pasó un año, y llegando al mismo día y a la misma plática, el cura procuró mucho no equivocarse, y después de haber contado el milagro, que no es pequeño, le dijo al veterinario:

— ¿Y eso, lo haríais vos?

— Sí, señor — contestó el otro, sin aturdirse; — lo haría con los restos del año último.

¡SALVADO!

— Hoy te quedarás sin postre, por peleador. ¿Por qué pegaste a Pedrito?

— Porque dijo que tú eras más vieja que su mamá.

— Toma diez centavos para chocolatines. La penitencia la cumplirás otro día.

ESO MISMO

— ¿Qué es una anécdota, papá?

— Una anécdota, hijo mío, es una narración breve, ingeniosa y espiritual que tiene por efecto seguro recordar al que la oye otra narración que no es ni breve, ni espiritual, ni ingeniosa.

LECTORA

— ¡Qué lindo final tiene su novela! — dice la señora de Mosaico a Falsilla el novelista.

— Y, ¿qué me dice del primer capítulo? — interroga el autor.

— Aun no he llegado a él.

SILBATINA

Un autor dramático vuelve, durante la guerra, del frente de batalla.

— Lo que más horror me causaba era oír silbar las balas — dice.

— Se comprende.

— ¿Por qué lo dices?

— Porque te parecería que te estaban estrenando un drama.

DORMIR DE PRISA

Decía Rufilanchas:

— Hoy me he acostado a las siete de la mañana, y a las nueve ya estaba en pie.

— Poco has dormido.

— Lo mismo que siempre; sólo que he dormido más apurado, para ganar tiempo.

DIFERENCIAS ENTRE EL HOMBRE CASADO Y EL SOLTERO

Un hombre, por casarse, no deja de ser el mismo. Sin embargo...

Cuando soltero suele usar lentes, y cuando casado, anteojos.

Cuando soltero llega al teatro a las 21, y cuando casado, a las 22.

Cuando soltero se afeita todos los días, y cuando casado, los domingos.

Cuando soltero usa raya en el pantalón, y cuando casado, rodilleras.

Cuando soltero aparenta cinco años menos de los que tiene, y cuando casado, diez años más de los que tiene.

Cuando soltero usa reloj de pulsera, y cuando casado, despertador.

Cuando soltero come fuera de casa, y cuando casado come en su casa.

Cuando soltero su "estado" es, naturalmente, soltero, y cuando casado, su estado es desesperado.

Cuando soltero es una fuerza centrípeta, y cuando casado, una fuerza centrífuga.

Cuando soltero "trabaja ocho horas, duerme ocho horas y descansa ocho horas"; pero cuando casado, trabaja ocho horas, discute ocho horas y termina por obedecer en las otras ocho...

Cuando soltero le debe al sastre, y cuando casado le paga a la modista.

Cuando soltero podrá celebrar este artículo, y cuando casado se verá en la obligación de convenir, con su esposa, en que no tiene ninguna gracia...

COMO RECUERDO

Un usurero como aquí hay muchos, va a casa de un deudor, y sólo encuentra a la esposa deshecha en un mar de lágrimas.

—¿Está su marido, señora?

—¡Ay!, ¡don Matías, murió ayer!

—Pues supongo que usted me abonará...

—Por Dios, caballero, no me aumente usted mi pena. Hágase usted cargo de que el pobre no me ha dejado nada... más que deudas. ¡Permítame usted que las conserve todas!

PENSANDO

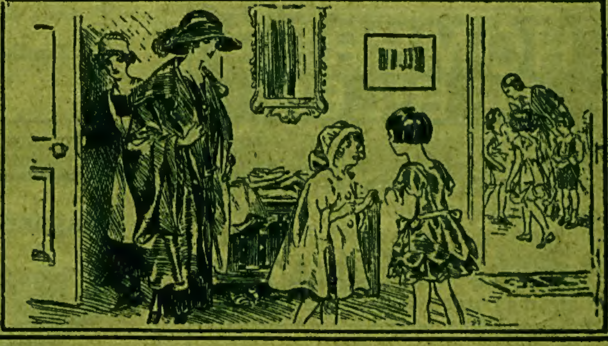
El marido.—¿En qué piensas?
La mujer.—En nada. ¿Y tú?
El marido.—En nada.
La mujer.—Gracias a Dios que estamos de acuerdo alguna vez.



El repórter (que ha entrevistado a un político que recobró la libertad).—Diré que usted salió de la prisión como un hombre libre...
El personaje. — No, porque mi esposa me acompañaba...



Mamá quiere veinte centavos de sal de limón.
—¿Sal de limón? Eso es un veneno. ¿Para qué lo quiere?
—Para el nene...Se tragó toda la tinta y ahora mamá quiere limpiarlo por dentro...



Margarita (llegando a la fiesta para niños). — Supongo que no te molestará que haya traído a mamá.



Ella. — Está el cobrador de las aguas corrientes, y dice que si no le pagamos va a cortar el agua.
Marido.—¡Gracias a Dios!



Profesor (distraído). — Esto me enseñará a no salir nunca sin paraguas.



— Mira, papá, ese hombre está mirando si están maduros...

SARGOL, UN PREPARADO PARA ENGORDAR

Una casa de Nueva York prepara en forma de tabletas una combinación de ingredientes nutritivos a que da el nombre de SARGOL, y que recomienda a las personas delgadas que deseen engordar. Este preparado SARGOL no es ningún misterio. Todos sabemos que la formación de carnes y gordura o grasa en el cuerpo depende del poder de asimilación de los alimentos, y la opinión general es que las personas que asimilan sus alimentos son, por regla general, robustas, bien formadas y saludables. Si todo el mundo pudiese asimilar las comidas que lleva al estómago, con seguridad que no habría tantos hombres y mujeres delgados. SARGOL, una pastilla con cada comida, sirve de agente asimilativo, y forma el lazo de unión entre el comer y el engordar. Hombres y mujeres delgados que toman SARGOL con cada comida pronto empiezan a notar sus buenos resultados, y a menudo aumentan de 1 a 2 kilos por semana. Si desea Vd. engordar, hermosear su figura y mejorar su digestión, decídase a tomar SARGOL.

NOTA. — Personas delgadas que sufren del estómago o los nervios no deberán tomar SARGOL, a no ser que también deseen engordar algunos kilos.

SARGOL se vende en las farmacias.

El letrero sugerente

Por NATALIO SCUNIO FERREYRA

SAM es un hombre bueno. Vino a la Argentina de lejanas regiones, atraído por la fama de fácil fortuna que tiene este país. Tal vez ocupándome con interés podría saber de dónde es oriundo, pero esto no me importa, ni debe importar a nadie, sea cual fuere su procedencia; el caso es que Sam es activo, trabajador, inteligente y un mago de los negocios, sobre todo de los de seguros, sean de vida, accidentes de trabajo, etc.

Cuando yo lo conocí tenía en su oficina algunos empleados, y entre éstos había trabajadores, remolones, conversadores, oradores y de otras monomanías. El caso es que un día se encontraron los libros de la "contabilidad productiva", como él le llamaba, atrasados. ¿Qué hacer?... Indujo a sus dependientes amablemente, paternalmente, a cumplir con sus obligaciones. No obstante la apacible observación, éstos seguían haraganeando; los días corrían y el avance de la temporada de mayor tarea estaba cercano.

Un día Sam penetró en la oficina, indagó sobre el estado de los libros y se enteró que poco habían progresado los trabajos para adelantarlos. Los empleados argüían que había mucho que hacer. Indudablemente, este argumento respondía al deseo de que se tomara más personal para conseguir más alivio en las tareas. Sam decía que se habían deslizado algunas omisiones a causa del atraso de los libros, y quería evitar estas irregularidades. En resumen, se retiró pasivamente, diciendo para sí: "Tomaré una resolución; esto no puede continuar de esta manera."

Al cabo de unos días de lo ocurrido, una mañana apareció colgado de la pared un letrero del tenor siguiente: *"Por exigencias del trabajo, al que no pueda cumplir con su deber se le aconseja presente su renuncia."*

Al leerlo, los empleados protestaban por la forma incorrecta en que habíase concebido el letrero. Unos decían: "Si no está conforme conmigo, que me lo diga." Otros: "No me doy por aludido."

Los días corrían, y paulatinamente cesaban la charla, los pasatiempos, los rompecabezas que a escondidas se pasaban unos a otros para resolverlos; disminuían las bolitas de papel arrojadas de uno a otro escritorio, y los libros eran más atendidos. Cesaba la protesta, ya nadie miraba el cartelito odiado; todo volvía a la normalidad. Y cuando se retiraban los empleados, Sam entraba en la oficina, pasaba por delante del cartelito, lo miraba socarronamente, satisfecho de la genial idea, y sonreía..., sonreía de su triunfo, sin violencias, sin haber despedido un solo empleado.

Así llegaron aquellos oficinistas a cumplir con su deber y merecer la gratificación de un mes de sueldo a fin de año, como recompensa a su contracción al trabajo. Ya nadie se creyó herido en su dignidad.

El lord y su perro

CUENTA un periódico inglés que siendo joven lord Rosebery, el famoso político inglés y ex presidente del congreso de ministros, tuvo que hacer un viaje por mar. A poco de salir el barco del puerto, se arrojó al agua el perro favorito de Rosebery, un hermoso lebrel llamado "Mutton".

— ¡Que pare el barco! — gritó Rosebery, dirigiéndose excitadísimo al capitán. — ¡Que pare el barco y salven al perro!

— ¡No puede ser, caballero! — contestó el aludido. — El barco no se para por un perro. Si se tratara de una persona, quizá...

— Muy bien — interrumpió Rosebery. Y, sin detenerse un punto, se arrojó de cabeza al mar.

Como puede suponerse, el barco se detuvo a poco trecho, y se arrojó un bote; y el famoso político y su perro fueron salvados, sin más consecuencias desagradables que la mojadura.

Se anuncia un invierno riguroso

Pronto llegarán los grandes fríos a azotarnos con su despiadada garra. La gente invade tiendas y negocios para proveerse de gruesas telas y abrigadas camisetas. Pronto las toses y catarros estarán a la orden del día. Por ello es que queremos prevenir al lector de la necesidad de cuidarse del ligero resfrío, que puede ser de consecuencias graves si se descuida. Conviene tomar varias veces al día una cucharada de Jarabe Dasac, que desinfecta, descarga y facilita la expectoración. Su benéfica acción es admirablemente secundada con las pastillas Dasac, que continúan la cura en la calle y en todo momento, haciendo innecesario el régimen molesto de los viejos remedios caseros. El tratamiento combinado Dasac es el más eficaz para toda afección crónica o rebelde. Muy agradable y sin consecuencia alguna sobre el estómago. — En todas las farmacias venden el Jarabe a $ 1.20, y a $ 1.— la caja de pastillas.

FELICIDAD

¡Qué es el hombre, por buena posición que ocupe, si no puede gozar de lo más precioso de la vida!

LOS HOMBRES DEBILES O FALTOS DE VIGOR la encontrarán, aun en edad avanzada, no teniendo que preocuparse más de su estado, con un nuevo aparato ortopédico, recientemente inventado en Francia y que está dando resonancia mundial, denominado **"PARISVIRIL"**. Para ilustrarse sobre el tema remitimos por correo, bajo sobre cerrado, sin membrete, un lindo libro con finas e interesantes fotografías e instrucciones, precio, etc., etc., mandando pesos 1.— moneda nacional a nombre de Consultorio Ortopédico, o personalmente, Calle Cerrito, 375, U. T. 5637, Mayo, Buenos Aires. Unicos representantes en la República Argentina. Consultas de 9 a 12 y de 15 a 19.

El rincón de los niños

PARA REGALAR



Si se dispone de varias cajitas de cartón vacías, semejantes al modelo, o fabricadas de cartulina si no se consiguen, pueden confeccionarse lindas bomboneras.

Una vez construídas se pintan de varios colores y se dibujan unos ramos de flores sobre el frente de las mismas.

Llenándolas con confites de anís, simulando huevos de Pascua en miniatura, los pequeños lectores podrán obsequiar a sus amiguitos con motivo de las fiestas.

MÚSICA BARATA

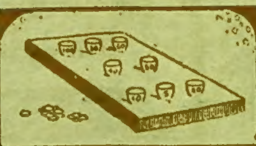


Sobre una mesa se disponen varios vasos de vidrio vacíos. Se vierte agua en ellos de modo que el primero quede bastante lleno, el siguiente un poco menos y así sucesivamente hasta que el último de todos tenga una pequeña cantidad de líquido.

Con un clavo grande se golpean los vasos, y podrán observar que cada uno tiene sonido diferente.

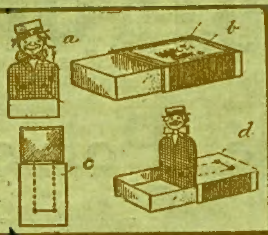
Con un poco de práctica pueden combinarse los sonidos y entretener así a los amiguitos.

ENTRETENIMIENTO



Los gentiles lectorcitos de esta sección disponen aquí de un juego fácil y entretenido. Se toman cuatro cáscaras de huevos y se parten por la mitad; luego se busca una caja de cartón y se le hacen ocho agujeros para colocar en ellos la mitad de cada cáscara. Cada niño tendrá ocho fichas y, colocándose a distancia de un metro, tratará que las fichas vayan a caer dentro de las cáscaras. Se habrán numerado de antemano como se ve en la figura. El niñito que acierte más fichas será el vencedor.

EL MUÑECO QUE VIVE EN UNA CAJA

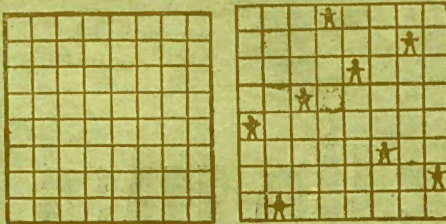


Sobre un trozo de cartulina fina se recorta la figura del diagrama o una parecida. Se le hacen dos agujeros para pasar el hilo y se deja a la misma un pedazo en la parte inferior para poder doblarlo hacia atrás como se ve en el diagrama *a*. En la caja se practican dos agujeros como se notan en *b* y se coloca la figura en la caja en la misma posición que se observa en *d*, fijando los hijos como en *c*.

Así dispuesto, cuando la caja se cierra el muñeco queda acostado, y cuando se abre, éste se levanta con rapidez y destreza, produciendo la consiguiente sorpresa.

PRUEBA INTERESANTE

Constrúyase un cuadrado dividido en 64 cuadraditos como muestra el grabado, y 8 muñequitos de papel de color. Pregúntar a uno de sus compañeritos si puede colocar los muñecos de manera que no haya dos en la misma línea (horizontal, vertical u oblicua). Seguramente no le será tan fácil como parece. Si no lo consigue, tratar de hacerlo y se



convencerá. Para esto no hay más que proceder como se ve en el dibujo de la derecha.

BIOGRAFÍA DE NIÑOS CÉLEBRES

FRANKLIN

El padre de Franklin era un pobre fabricante de velas, de Boston; se había casado dos veces y había tenido en sus matrimonios diez y seis hijos, cuando el 17 de enero de 1706 su esposa dió a luz otro, al que se llamó Benjamín.

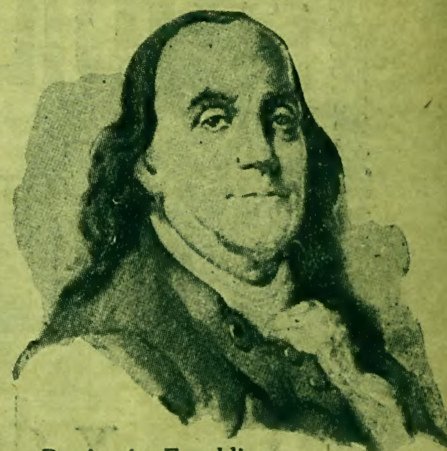
Éste se crió sin grandes cuidados; durante dos años fué a una escuela donde aprendió apenas a leer.

Franklin fué aprendiz de varios oficios, pero sólo le gustó el de tipógrafo, que le proporcionaba la oportunidad de leer y aprender. Le gustaban tanto los libros, que todos sus ahorrillos iban a parar a la librería. Leyendo los artículos que componía en la imprenta, se le ocurrió la idea de escribir trabajos análogos, y compuso dos baladas de unos versos pésimos. La gente le hizo burla, y Franklin decidió no escribir más poesías. Se dedicó a la prosa, y bajo anónimo comenzó a publicar artículos en un diario que dirigía un hermano suyo, sin que éste lo supiera. El diario atacó mucho al gobierno, tanto que prendieron al hermano, y Benjamín le reemplazó en la dirección.

Nada consiguió allí, porque el diario fué suprimido a poco. No le quedaba más recurso que partir de Boston para buscar en otra parte fortuna, y, vendiendo sus libros con objeto de reunir algún dinero, se trasladó a Filadelfia, donde llevó al principio una vida miserable, pasando días enteros sin comer.

De Filadelfia pasó Franklin a Inglaterra, y a su regreso, después de haber aprendido su oficio perfectamente, se asoció con su antiguo patrón y fundó una imprenta.

Franklin, estudiando constantemente, llegó a ser un hombre de Estado notable; resolvió graves problemas científicos e inventó el pararrayos. El pequeño cortador de mechas de vela fué con el



Benjamín Franklin

tiempo uno de los más importantes personajes de fines del siglo XVIII.

Por último, en Filadelfia fundó una revista que ha llegado a ser, tanto por su tirada como por su influencia en el público lector, la primera publicación periódica del mundo.

Además de todo esto, Franklin fué un gran político y libertador de su patria, siendo una de las vidas humanas más ejemplares que han aparecido en el mundo hasta la fecha.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.